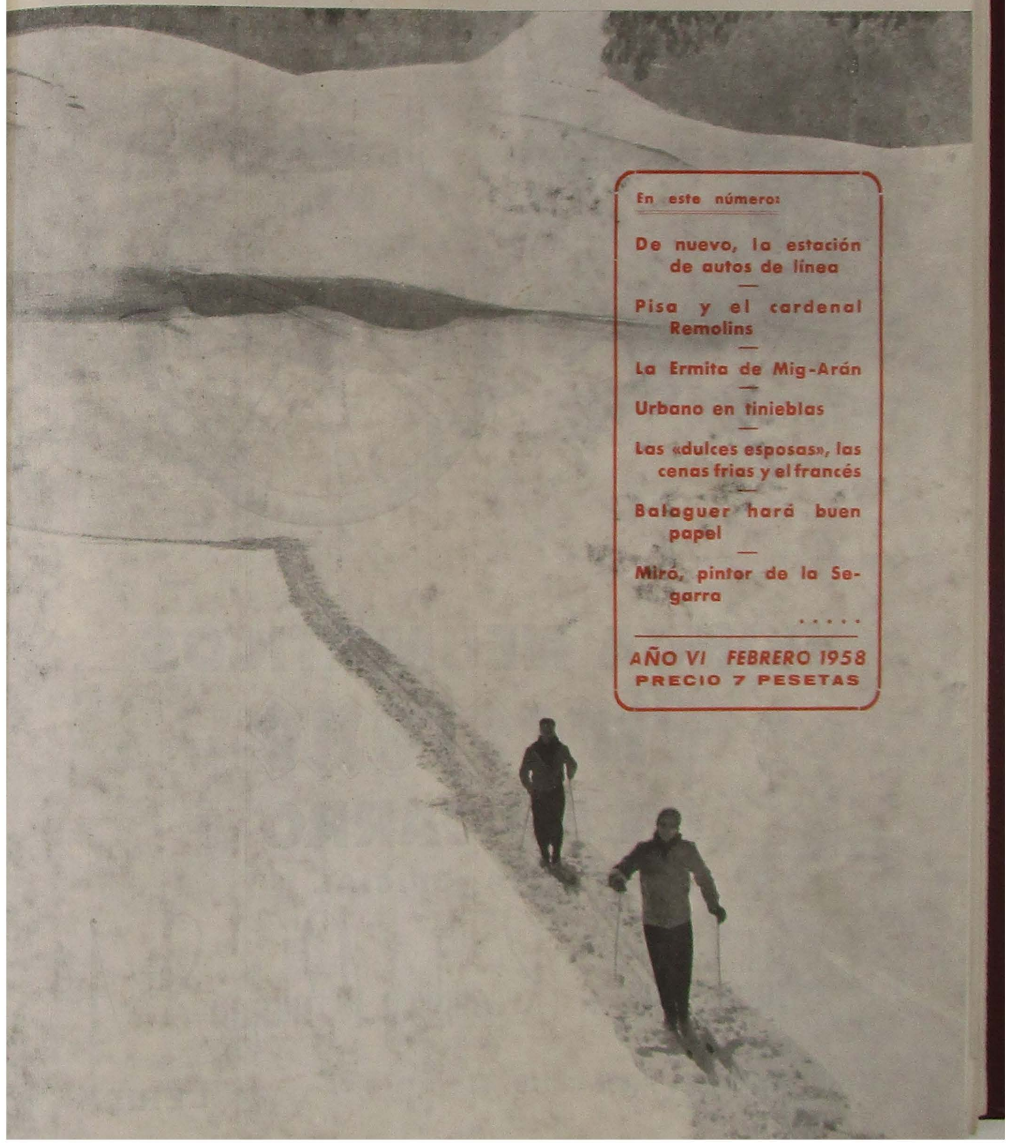
LABOR

LÉRIDA MENSUAL

207



En este número:

De nuevo, la estación de autos de línea

—

Pisa y el cardenal Remolins

—

La Ermita de Mig-Arán

—

Urbano en tinieblas

—

Las «dulces esposas», las cenas frías y el francés

—

Balaguer hará buen papel

—

Miró, pintor de la Segarra

. . . . .

AÑO VI FEBRERO 1958

PRECIO 7 PESETAS

a igual carga
MENOS TIRO

PONGA NEUMATICOS
Firestone
EN SU CARRO
AGENCIA OFICIAL
Automóviles y Recambios Dalmau, S.A
Avda. Caudillo 18 y Academia 36
LERIDA

LABOR

AÑO VI — N.º 207
28 DE FEBRERO DE 1958
SUSCRIPCION MENSUAL 6 Pesetas

DIRECTOR:
José Siré Pérez

ASESOR:
Juan F. Piñeiro Miarnau

SECRETARIO:
Antonio Cambrodí Aldomá

REDACTOR JEFE:
Francisco Porta Vilalta

Lorenzo Agustí Claveria
Luis Clavera Armenteros
Luis Doménech Torres
Alfonso Porta Vilalta
Jorge Sirera Jené

SINTESIS

De nuevo, la Estación de Autos de Línea — Francisco Porta
Los nuevos métodos son una verdadera revolución en el cultivo frutícola — Juan Altura
Urbanos en tinieblas — Antonio Cambrodí
El camino del levante español a Francia pasa por Lérida — Lorenzo Agustí Claveria
La Paheria por dentro
Cases Lamolla habla del arquitecto Argilés — M. Cases Lamolla
Balaguer hara buen papel — Luis Clavera
Pisa y las mocedades del Cardenal Remolins — José Lladonosa Pujol
La Ermita de Mig-Arán — J. R. Vidal Grané
Nuestra poetisa Concepción G. Maluquer — Luis Casanovas
El poblado prehistórico de Pedrera, en Vallfogona de Balaguer — R. Pita Mercé
Christina Lacasa, poetisa — Juan R. Gabernet, s.i.
Cádiz, camino del Oriente Medio — Luis Molins Florejachs
El chiste del Cardenal en Lurdes — J. Litaire
Cine — Mirador
Las "dulces esposas", las cenas en frío y el francés — Dolores Sistac
Deportes — R. Codina

Fotógrafo — Gómez Vidal

PORTADA

Febrero, el mes blanco de la ciudad, adquiere su más perfecta expresión en el paisaje pirenaico, recubierto de una espesa capa de nieve.

Sólo las dos siluetas de los esquiadores se recortan sobre el blanco fondo, unidos con el infinito por la doble huella de sus esquíes.

PORTAVOZ de RADIO LERIDA — INFORMACION GENERAL

IMPRESO EN LOS TALLERES: ARTIS ESTUDIOS GRAFICOS
REDACCION Y ADMON.: Condes Urgel, 6-T. 2046

FEBRERO EN LERIDA

DIA 1.—Se celebra el entierro del Rvdo. Dr. D. Luis Borrás, prelado doméstico de S. S., y director de la Congregación Mariana y de la Academia Bibliográfico-Mariana. El acto del sepelio fué presidido por nuestras primeras autoridades.

DIA 2.—En la Paheria se celebra el solemne acto de la jura y toma de posesión de los nuevos concejales electos, presidido por las primeras autoridades provinciales, siendo designados tenientes de alcalde los señores Sol, Trepat, Coll, Mejón, Bureu, Porta y Sirera.

DIA 5.—En el Frontón, compiten diversos grupos provinciales en la prueba provincial y regional del XIII Concurso Nacional de Coros y Danzas.

DIA 12.—En el Salón del Retablo de la Paheria, el alcalde da cuenta al Consejo Municipal del Plan General de Ordenación Urbana, aprobado por la Superioridad.

DIA 18.—En la reunión del Patronato del Taller-Escuela Sindical "Angel Montesinos", toma posesión del cargo de director dan Francisco Díaz de Arbizu.

DIA 22.—Coloquio deontológico, desarrollando la ponencia sobre el Existencialismo, el Rvdo. D. José Martí Cristófol, profesor del Filosofía del Seminario Conciliar.

DIA 23.—Acto de afirmación misional en el Cine Fémina, hablando la Rvda. Madre María de los Angeles Aguirre, misionera en Tokio durante 19 años, sobre la vida de las misiones en el Japón.

DIA 23.—Inauguración del albergue "Alto Arán", en las cercanías de Salardú

CAMPEONATOS DE ESQUI

La nieve es una atracción irresistible para los deslizamientos rápidos, en esquí, pero este deporte en España quedaba limitado a una minoría privilegiada. Gracias a los esfuerzos de E. y D. el deporte del esquí ha irrumpido en la clase trabajadora, extendiendo su práctica y el interés a una gran masa. De aquí la importancia de los VII Campeonatos celebrados en una pista espléndida, La Baqueira, cerca de Salardú, en donde brillaron a gran altura los leridanos Mombriedo y Martimpié, especialmente el primero que se proclamó nacional de habilidad gigante, y obtuvo la mejor puntuación en la clasificación general individual.

La jornada de clausura fué brillante, asistiendo el general Villalba, inspector técnico de la D. N. D., el jefe nacional de E. y D., señor Gutiérrez del Castillo y nuestra primeras autoridades siéndole impuesta la Medalla de Oro de E. y D. al gobernador civil, señor Fernández Galar.

DE NUEVO, LA ESTACION DE AUTOS DE LINEA

Durante los últimos tres años, muchos son los leridanos que, al no recibir nuevas informaciones sobre la creación de aquella Estación de Autos de línea que tanto apasionó, creyeron de buena fe que el proyecto había fallecido de muerte lenta y natural. Toda alusión a él en las conversaciones, iba acompañada de una sonrisa de conmiseración que, no obstante, había de demostrarse con el tiempo, infundada y gratuita.

Las cosas de Palacio van despacio; sobre todo, cuando se trata de cosas, como en el caso del proyecto que me ocupa, que afectan a las más dispares materias. Estudios de diversos tipos han tenido que elaborarse. Han sido precisos plazos de información, enmiendas y recursos, presentación de documentos en diversos Organismos ministeriales; atender, en fin, a toda la serie de inacabables trámites a que asuntos de importancia que afectan a diversos departamentos, han de someterse.

Pero tras su prolongado periplo, los papeles están de nuevo aquí y esto es lo verdaderamente importante. Porque ello quiere decir que el camino queda expedito para que Ayuntamiento y promotores pasen a la fase final del asunto: la puesta en práctica del proyecto. Precisamente estos días se halla en estudio un informe económico-financiero de construcción y explotación de una Estación central sobre las líneas previstas hace tres años. Y dentro de breves días empezarán las reuniones para discutir este informe y aprobarlo en la forma que se estime más conveniente. Esperas y dilaciones están llegando a su fin.

En espera de que las noticias interesantes, hasta hoy tan escasas, se sucedan ya vertiginosamente, bueno será recordar, aunque sea brevemente, algunos de los hechos que hicieron posible la aparición de este proyecto. El primero y principal, fue, indudablemente, el problema latente que nuestra ciudad tenía planteado por la ocupación anárquica de aceras y calzadas por causa de la llegada y salida de los autobuses de los pueblos y ciudades próximos. Era éste un problema de tráfico, a la vez que de decoro ciudadano.

No obstante, lo importante del asunto, en un momento en que Lérida veía aumentar de día en día el volumen e intensidad de su tráfico rodado y de peatones quizá la solución hubiese tardado en llegar, de quedar nuestro Ayuntamiento abandonado a sus propios medios e iniciativa. Pero la chispa apareció en forma de un grupo de industriales radicados en el sector sur de la ciudad que, preocupados por el creciente desequilibrio que se producía en favor del sector comercial al norte del puente, patrocinaron la idea de la construcción de una Estación de autobuses que, al quedar situada en su propio sector, le devolviera buena parte de los alicientes de que carecía.

Yo creo que éste es uno de esos casos en que el interés de un grupo o sector ofrece la ventaja de coincidir con los más elevados intereses generales de la ciudad. Porque no solamente la acción por ellos emprendida facilita y permite acelerar la acción de nuestro Municipio, sino que en la práctica su idea tiende a dar vida a un sector ciudadano que carecía de ella. La consecuencia última sería la consecución de un nuevo equilibrio urbano; equilibrio que afectaría a la vez a la vida comercial, a la propiedad inmobiliaria, al tráfico circulatorio y a tantas cosas más.

Nunca he creído que el emplazamiento previsto para la futura Estación fuera el ideal. En una población en constante ensanchamiento como la nuestra, lo que hoy es plaza y Mercado de San Luis, constituye una zona plenamente interior de nuestro casco urbano, por lo que hubiera sido quizá mejor localizar el trasiego de viajeros y de mercancías que la Estación comportará, en una zona más abierta y periférica. Pero ello no obsta para considerar su emplazamiento previsto como muy interesante en principio, sobre todo por comparación con su instalación en el sector al norte del puente.

La Estación actúa así a modo de comodín, que ofrece una doble ventaja al ser movido: beneficios por su instalación en un sector y beneficios por descongestión del otro sector. En este sentido, el primer elemento que facilitará el ordenamiento tanto tiempo esperado de nuestra Rambla, será precisamente el acabar con la congestión y los embotellamientos que se originan al pie del Gobierno Civil. No sólo ello dejará más libre de tráfico a nuestra primera vía ciudadana, sino que permitirá abordar final y sucesivamente toda la serie de anomalías que la mantienen en estado de perpetuo abandono.

Nuestra ciudad tiene demasiados problemas latentes para que no saludemos con alborozo el intento serio de solucionar uno cualquiera de ellos. Pero dada su multiplicidad, no será raro que, como en el caso de la Estación de autos de línea, al abordar uno de ellos se solucione automáticamente otro. Esta es, quizá, una de las pocas ventajas que puede ofrecernos nuestra desoladora situación en cuanto a problemas urbanos pendientes de solución.

Nuestro actual Ayuntamiento parece decidido a emprender una labor concienzuda de renovación ciudadana. Su acierto en la realización de este importante asunto de la Estación central, habrá de darnos la medida de su capacidad para abordar con probabilidades de éxito la larga serie de asuntos que están esperando su atención.

Francisco Porta Vilalta.

SINTONIA

Las Conferencias

M. DEFFONTAINES SOBRE EL "MEDITERRANEO"

Estupenda conferencia la que nos ofreció el ilustre Director de la Alliance Française en Barcelona. Sobre el sugestivo tema de «Mediterranée européee, Mediterranée américaine», el conferenciante desarrolló magníficamente toda una tesis histórica basada en los valores civilizadores del «pequeño mar», tanto en Europa como en America.

M. Deffontaines creó una imagen gráfica y completa del hecho mediterráneo, a través del prisma geográfico-histórico en cuya especialidad excele. Traspasados los albores de la Prehistoria, es en el Mediterráneo donde el hombre empieza a agruparse y comunicarse, y allí nacen también los primeros síntomas de una civilización incipiente pero que con el tiempo había de extenderse y demostrarse altamente fructífera para el devenir de la humanidad.

El marco de montañas que lo circundan, la benignidad del clima para la vida y para los cultivos, los valores del hombre—inteligencia, espíritu, capacidad de trabajo—, todo ello se concierta para producir una cultura y un tipo de vida superiores, bautizados con el nombre de «mediterráneos». La Historia de varios siglos no ha hecho sino acrecentar e irradiar el prestigio y el predominio universal del hombre y de las instituciones mediterráneas.

El orador trazó luego un paralelo con lo ocurrido en el Mar Caribe por respecto a muchos aspectos del desarrollo americano. Pero la brillante disertación alcanzó su punto culminante cuando M. Deffontaines entró a considerar la posibilidad, para él con visos de probabilidad, de que tras los últimos años de predominio de la técnica producido por la irrupción del tipo de vida americano en Europa, ésta se halla en vísperas de recuperar sus personalidad y hegemonía civilizadora, a través de un humanismo más rico, más realista y más maduro.

La excepcional oración de M. Deffontaines, que fue seguida con inusitado interés por los numerosos asistentes, fue acogida con una calurosa ovación.

ALFONSO PORTA: "ESO, QUE LLAMAN CANCION FRANCESA"

En el muy interesante ciclo de Cultura francesa, organizado por la Alliance Française, la amenísima charla con que lo inició Alfonso Porta, dió seguramente la nota sobre lo que de él podemos esperar. Bajo el lema de «le poids de la legéreté», este ciclo versará, además de sobre la canción francesa, sobre el teatro, la novela y el cine galos.

Alfonso Porta empezó por justificar el interés del tema, que si tiene aparentemente un cariz frívolo e intrascendente, no sólo existen muchas cosas bellas en la vida que nada tienen de profundo ni de esencial, sino que es muchas veces a través de estos rasgos pretendidamente superficiales que nos es posible conocer la vida y el carácter de los habitantes de un país.

Habló de los elementos que se dan cita en las breves estrofas y versos de una simple canción, que en el caso francés comprenden una mezcla de poesía, de una gran tradición literaria y musical, de gracia picante y del más consumado arte del intérprete. Prueba de la alta calidad de este género en Francia es —según el orador— la incorporación a él, de toda una serie de valores que provienen de las más diversas extracciones: poetas, escritores, juristas, diplomáticos, cantores. En este gran crisol que es la canción francesa, se reúnen una infinita serie de emas y de talentos, que resultan en un auténtico arte menor, de carácter nacional.

Habló el disertante de la diferencia de carácter entre la canció francesa y la española, comparando asimismo el estilo respectivo de sus intérpretes. Citó anécdotas y algunas de las cifras fabulosas que perciben los autores de éxito, así como sus grandes intérpretes. Y trazó un esquema de historia de la canción en Francia desde principios de siglo hasta nuestros días. Con la ayuda eficaz de una atinada selección de discos las voces de Mistinguette, de Chevalier, de Edith Piaf, de Georges Ulmer, Lucienne Delyle, de Ives Montand, de Line Renaud, contribuyeron poderosamente a amenizar la velada, subrayando adecuadamente los diversos pasajes de la disertación.

La fluidez de palabra y el dominio del tema que evidenció el charlista, así como el tono amable y por momentos chispeante, que Alfonso Porta acertó a imprimir a su charla, hicieron de ella un auténtico reglado para el selecto auditorio, de quien recibió el orador los más entusiastas plácemes.

Las Exposiciones

MIRO, PINTOR DE LA SEGARRA

En el salón de exposiciones del Círculo de Bellas Artes, expone el pintor barcelonés José María Miró una selección de sus obras compuesta de 23 óleos y 13 grabados, cuya temática está inspirada casi totalmente en el estupendo paisaje de la Segarra leridana.

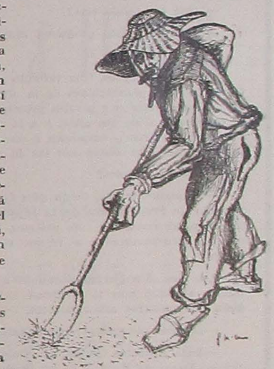
Puede decirse que Miró es solamente barcelonés de adopción y por su formación artística, aunque este último no sea poco decir. Pero hijo de padres segarrenses, en Maldá vivió hasta los catorce años y allí conserva su estudio donde pasa buena parte del año. Esto explica, no solamente su cariño, hacia esta tierra tan entrañablemente leridana, sino también la repetición constante del tema —hombre, anécdota y paisaje— en su obra.

Como el paisaje de la Segarra, la pintura de Miró es viril, potente, de secano. Hemos de encontrar su poesía en la soledad. En nuestra Segarra, la vista abarca siempre un gran trecho de tierra, y así como se ensancha ésta se abre también nuestro espíritu. Miró, que es a la vez místico, poeta y pintor, se identifica con este paisaje donde el ritmo es dominante, quebrado, seco, áspero. Pero está lleno de vida por la mano del hombre que acaricia la tierra, que la cuida, que la ama; en otro aspecto, lo mismo que Miró, nuestro pintor.

Miró se esfuerza por incorporar a los paisajes desnudos algún elemeno que le imprima la huella humana: el fondo de un caserío, la escena de la era en plena batida o, ya concretamente, el hombre. El hombre con su perro. Es preciso observar los canes que pinta Miró en sus telas: contemplando a su amo con una mirada ausente y como meditativa, pero dócil y enamorado de él, mientras celebra el ritual sagrado de la comida en pleno campo, o mientras hace la siesta y los amigos han callado, suspendido el tiempo en un estatismo casi religioso enmedio del amplio paisaje. (Véase el cuadro número 2).

La pintura de Miró es un puro símbolo, aunque no sea propiamente simbolista, sino sencillamente humana. Ha captado en su plenitud a esta tierra de la Segarra, con sus hombres y sus pueblos, tal cual es, tales cuales son. Pero poetizándolo todo, porque se ama lo que bien se conoce.

Para mí, una de las mejores telas de esa exposición es la marcada con el número 4: Vallbona de las Monjas. El cuadro es una descripción casi total del pueblo, visto desde una altura, dominándolo. En la ejecución de esta tela Miró parte de un concepto primitivista, casi diría miniaturista. Es tanto lo que le interesa expresar, que cualquier detalle insignificante adquiere un interés vital, y de ahí que el cuadro nos parezca extremadamente mimado. Con una poderosa intuición de pintor, Miró resuelve el ritmo de esta tela con una sucesión de blancos que, como una maravillosa serpentina, partiendo de la derecha de la tela, llega al centro y va subiendo hasta fundirse arriba en pequeños toques a izquierda y dere-



JOSE RECASENS GASSIO
Corredor de Comercio Colegiado
CREDITOS BANCARIOS - ORDENES DE BOLSA
SUSCRIPCION EMPRESTITOS
Av. José Antonio, 15, entl.° 2.° Teléfono 4048
LERIDA

LOS NUEVOS METODOS SON UNA VERDADERA REVOLUCION EN EL CULTIVO FRUTICOLA dice: D. RAMON BORDALBA

por Juan Altura

Cercana la primavera a devolver al campo su juventud, el tema del árbol es oportuno, mayormente si el comentario viene de voz autorizada como la de don Ramón Bordalba, a su regreso del viaje realizado por tierras del Pirineo oriental, a la otra falda de nuestra linde, concretamente la zona de Perpignán. La tenaz y fecunda gestión del señor Bordalba en la Hermandad de Labradores, y su acendrada vocación por el mejoramiento del arbolado frutal, perfilan su personalidad y nos dispensan de todo adjetivo.

—¿Qué impresión trae?

—Magnífica. Ellos producen mucho, bueno y barato.

—¿Mejor tierra?

—Nuevos métodos. Una verdadera revolución en el cultivo frutícola con sus plantaciones de la «Haie fruitière», tipo «seto frutal», para manzanos y perales principalmente. Los primeros frutos se consiguen a los dos años, y a la edad en que nuestros árboles sobre patrón franco empiezan a dar fruta, el seto frutal alcanza producciones que sobrepasan las 40 toneladas por hectárea.

—¿Nuevos árboles?

—Propiamente, no. Como dice don Francisco J. Riera, jefe del Servicio de Fruticultura de la Diputación de Barcelona, no debe pensarse, al tratar de este método, en árboles frutales tal como estamos acostumbrados a verlos, sino más propiamente en arbustos.

Los pies se eligen adaptándolos al terreno, al clima, y guardan buena afinidad con la variedad injerta, condición ésta descuidada por nuestros arboricultores.

—¿Cuáles considera recomendables?

—Para nuestras tierras, el «Dolcino», de Fontenay, y el «Paraiso», Jaune de Metz; y de un modo especial el «Pomer Merton», inmune al pulgón lanígero.

—¿Características principales del seto frutal...?

—Sus tres arcadas, una cada año. Los varios métodos existentes tienen de común la ramificación del cordón base, el arqueado de ramos secundarios para forzar la aparición de botones florales y la trabazón y encruzamiento de dichas ramificaciones, así como la de éstas con los tallos y ramas principales para evitar los hierros y alambres de la empalizada.

—¿Ventajas de este cultivo?

Mayor número de plantas por hectárea. Separación entre líneas para el laboreo e irrigación con maquinaria. No necesita de puntales y su fructificación es regular, sin altibajos todos los años, aparte su excelente calidad.

—¿Nos hallamos en inferioridad?

—Manifiesta. La máquina domina el campo de un modo avasallador y apenas si se ven ejemplares de ganado caballar o mular. La poda la llevan a cabo las mujeres, sumándose al factor económico, y las plantaciones se efectúan en extensiones considerables. Añádase su adelanto en el empleo de insecticidas y queda explícita su superioridad.

—¿Insecticidas revolucionarios?

—Por su principio básico, sí. El «Soufre flo ox F», que previene a los manzanos y perales del «oidium»; el «Fougide 406», que evita el moteado de la fruta; y el «Estan» tiene la propiedad de que al pulverizar el árbol, penetra por el poro de las hojas hasta la savia. Esta ingestión hace que el fruto, al crecer, continúe inmunizado sin quedar parte alguna fuera de su acción. Estos productos fosforados no tienen una finalidad mortífera determinada, como los aquí empleados, sino que su acción es general.

—¿Y cómo vive el payés del otro lado del Pirineo?

—Trabajando mucho en todos los aspectos. En la catedral de Perpignán las campanas voltean a las cuatro de la mañana para

Seto de peral. Variación "Duque de Burdeos" en tres pisos

acudir a misa. Se advierte la misma rusticidad, pero mayor holgura, coches, camiones y tractores como agua bendita.

—Eso da a entender que le sacan buena renta a la tierra.

—Bastará decir que un agricultor solicitó del Gobierno el préstamo de 16 millones de francos para plantar cien hectáreas de «seto frutal», y en este segundo año de plantado piensa amortizarlo si la primera cosecha no se ve malograda por causa del mal tiempo.

—Habrá que rendirse a la evidencia.

—Debemos ir a esa reforma radical del cultivo y a mejorar nuestros medios de producción. 40 toneladas de manzanas por hectárea al sexto año de plantación es una cifra concluyente. Ellos tienen nuestras variedades frutales, pero mejoradas en un 20 por ciento, aparte otras inmejorables, como la «Scarlet Staymared», muy fértil, que madura por enero y febrero, y la «Passe crassane», que madura de diciembre a mayo.

—En cambio, nosotros contamos con el escudo de la pera limonera.

—Esto es un mito. En las tierras que he visitado se da la pera limonera, que es originaria de allí, con mayor abundancia y excelente calidad.

—No nos queda otro camino que revolucionar nuestro método de cultivo?

—Si queremos competir en el mercado exterior, no veo otro.

—La palabra queda en el aire...

OPTICA LUX

Las gafas que personalizan

AMOR O NYLOR

DEPOSITARIO OFICIAL: OPTICA LUX

Mayor, 74 * LERIDA

cha. Es toda una lección de colorido donde los blancos juegan un papel importantísimo, en medio de unas tierras ocres y rojizas, preciosas y entonadas.

La falta de espacio me impide hablar de muchas otras telas que requieren mención. Pero yo creo que lo más importante no será nunca la descripción de las telas de un artista, ni tan siquiera su adscripción a la escuela o ismo a que pertenece, porque siempre he creído que no se resolvía nada colgándole una etiqueta a la pintura.

José María Miró, es un pintor. Esto nos basta. Es un pintor que estudia y se expresa con un lenguaje renovado. En sus telas hay siempre un misticismo y un estatismo que es propio de los que aman y sienten el paisaje hasta el fondo de su ser. Incluso en las escenas en que se representa algo en movimiento, como la espigadora del cuadro número 8, se observa cómo esta mujer está ensimismada, paralizada en un tiempo que no existe, de un misterioso estatismo.

De igual calidad es su colección de grabados. Si el arte del grabado comprende claro-oscuro, dibujo y técnica, Miró es bueno en lo primero, excelente en lo segundo y óptimo en lo último. Sus grabados son piezas completas y admirables. En este sentido, pocas diferenciaciones pueden hacerse en su lote de grabados, porque todos alcanzan idéntico nivel, dentro de su estilo característico.

Este es Miró, pintor de nuestra tierra. De esta bella, fuerte y generosa tierra de la Segarra, tan identificada con este artista que provoca en nosotros la duda de si es por su influjo que Miró es su pintor, o si Miró es pintor a pesar de ella.

ERNESTO IBAÑEZ.

BRILLANTE RECEPCION EN EL AVENIDA PALACE DE BARCELONA

LOS SEÑORES MARTIN DE PERFUMERIA LA RECONQUISTA, ASISTEN A LOS CURSOS DE CAPACITACION, DIRIGIDOS POR MADAME MAEDER, DIRECTORA EN EUROPA DE "ESTABLISSEMENTS HELENA RUBINSTEIN"

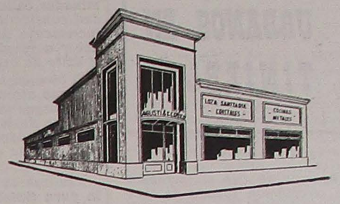
El pasado 28 de enero tuvo lugar en la Parrilla del Avenida Palace, de Barcelona, una elegante velada social, ofrecida por Alta Belleza, S. A., concesionaria de los Productos Helena Rubinstein a sus concesionarios en Cataluña, con motivo de la celebración de los Primeros Cursos de Capacitación para vendedores, los que han sido dirigidos por Madame Maeder.

A dichos cursos asistieron los señores Martín, de Perfumería La Reconquista. El fin primordial de estas enseñanzas es el de preparar como verdaderos especialistas de la cosmética moderna a todos los representantes de las más acreditadas perfumerías de España, labor que les convertirá no en simples vendedores de un producto, sino en verdaderos consejeros de la belleza femenina, capaces de aconsejar a cada cliente los productos que le convienen para el mayor realce de sus dotes naturales.

Estos cursos representan el más lisonjero éxito en esta nueva era que iniciado para una más eficaz divulgación en España, Helena Rubinstein.

HUMOR

—Bueno con éste van cuatro.
Voy a tener que graduarme la vista.



AGUSTI & FERRER

LAVABOS

BAÑERAS

WATERS

TUBERIA DE HIERRO

LUNAS

VIDRIOS

LERIDA

Teléfono 2121 Av. Caudillo, 32 y 34

Apartado 65

CALLE MAYOR

URBANOS EN TINIEBLAS

Convengamos en que el incremento de la circulación rodada es incesante, ininterrumpido, sin que pueda nadie atreverse a vaticinar su detención, antes al contrario. Las previsiones a este respecto no es de temer que sean exageradas porque es muy posible que la realidad las rebase al poco tiempo. Puede eliminarse categóricamente toda timidez en el pronóstico sobre el aumento de vehículos de motor que circularán en fecha más o menos próxima por las carreteras y las calles de todas las poblaciones del mundo.

¡Qué se le va a hacer! Las corrientes actuales son así y no deja de ser un buen signo. Cada vez más coches, transportes más rápidos, mayor velocidad, más vorágine.

Incremento de vehículos, incremento de circulación, incremento de velocidad ,que llevan aparejados como es natural, un incremento de problemas.

Problemas de circulación que en cuanto se circunscriben dentro de los perímetros de las urbes, han de ser encauzados y resueltos, y de hecho lo son, por el meritorio Cuerpo de guardias urbanos.

La presencia física de tan imprescindibles elementos ordenadores del tráfico en las encrucijadas de calles de las grandes ciudades, confiere no sólo seguridad, sino tranquilidad manifiesta en los circulantes y viandantes. En general, el guardia encargado de la circulación maniobra con decisión y presteza, con gesto enérgico y ademán formal. De su gesto dependerá precisamente el éxito o el fracaso, en la feliz maniobra de los vehículos, que con prisa nunca bastante ponderada, circulan por las calles. Prisa, digámoslo de paso, que a mi se me antoja de cariz encomiástico, porque es una señal inequívoca de la dinámica actividad que los humanos de nuestra época, imprimimos a nuestras tareas cotidianas.

Bueno, pues el conductor y el viandante se amparan siempre en este gesto decidido del guardia. Mejor dicho, se podrán amparar en él a condición de que el guardia sea visible. La visibilidad del elemento ordenador del tráfico es imprescindible. Admitir el gesto regulador y la actitud que detiene o moviliza el tránsito operando en las tinieblas, es algo que roza casi lo inconcebible, porque entonces el gesto será ineficaz y el resultado quedará pendiente del ánimo de los circulantes. Es decir, que puede aparecer el peligro, para todos, guardia incluido.

Nuestra ciudad, que como es natural, no queda marginada en este constante aumento de circulación, tiene cubiertos los puestos reguladores cada vez con mayor solidez y cada día con mayor eficacia.

Este mejoramiento ostensible exige cada vez también mayor esfuerzo y atención de parte de nuestros guardias urbanos, porque la circulación en determinadas horas y por determinadas calles, es hoy, de una densidad considerable. Y si reconozco este incremento de trabajo, es para reconocer a renglón seguido el mérito y el éxito de este esfuerzo.

Si bien en lo que atañe a la visibilidad, me atrevo a formular mis reservas, porque la falta de visibilidad de algunos de los puestos para el guardia de tráfico durante la noche o simplemente en el crepúsculo, es casi total.

Realizan la maniobra de dirigir, en la pura tiniebla. Lo cual, aún admitiéndola como muchísimo más difícil y por ende más meritoria, no puede dejarse de reconocer que permite dudar sobre su real utilidad.

Por todo ello, pueden adoptarse dos soluciones: o adaptar el horario del guardia al curso solar o iluminarlo cenitalmente. Pero creo que la intensidad del tráfico reclama a partir de las últimas horas de la tarde, luz par el guardia.

Antonio Cambrodi

La sección de «Calle Mayor» ha sido cubierta desde el primer día con el interés y la amenidad que nuestros lectores saben, por Alfonso Porta. Ahora, y mientras dure su incorporación a las tareas del nuevo Ayuntamiento, Antonio Cambrodi, tan atento siempre a nuestros ploblemas ciudadanos, firmará esta columna.

HR

Helena Rubinstein

Y SU CONCESIONARIO EXCLUSIVO

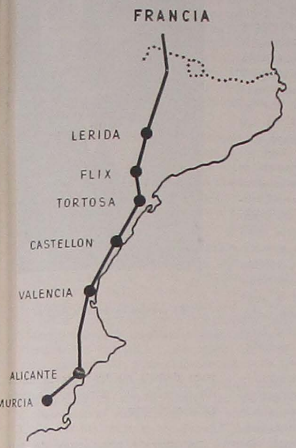
Perfumería

LA RECONQUISTA

Recomienda las últimas creaciones en cosmética, para el tratamiento y maquillaje del cutis

El camino de levante español a Francia pasa por Lérida

En mi artículo publicado en el número último de LABOR con el título de "Pequeña historia de una carretera", me refería principalmente a la importancia que para los intereses leridanos tenían la terminación de la presa de Flix y el arreglo del trozo de carretera desde el límite de nuestra provincia, cerca de Bobera, hasta la citada presa-puente. En aquel comentario exponía solamente, con ser mucho, las ventajas que esta nueva vía de comunicación había de reportar a nuestra economía local. La menor distancia que separa ahora realmente a nuestra ciudad de Flix, por comparación con Tortosa, Reus y Tarragona, había da facilitar el desplazamiento de los habitantes de aquella amplia comarca del Bajo Ebro a Lérida. En particular sí, como parece inminente, la Compañía Alsina-Graells de Autotransporte, inaugura pronto el nuevo servicio hasta Flix.



Pero es el caso que la carretera que me ocupa, tiene un mayor interés si cabe para el comercio leridano, que deriva de la conexión que este nuevo tramo de carretera hace posible entre la carretera de nuestra costa levantina y el que une a nuestra ciudad con la frontera francesa. En efecto, la carretera de Lérida a Flix se transforma, de simple carretera comarcal, en parte integrante de una gran vía nacional que comunica al Levante español con Francia. Murcia, Alicante, Valencia, Castellón y Tortosa, podrán llegar a Francia más rápida y económicamente, vía Lérida.

Una simple ojeada al mapa español basta para comprobar lo que antecede. Esta puede ser una ruta internacional que sirva intereses turísticos, comerciales y estratégicos de primer orden. Pero me interesa, especialmente, resaltar, por más directamente importante para nosotros, el interés de que gran parte del enorme tráfico comercial por carretera que nace en la región murciano - valenciana, derive hacia aquí en su camino hacia el extranjero. Cierto que ello no implicará, en principio, más que el paso por nuestra provincia. Pero a nadie se ocultarán los beneficios que ello puede proporcionarnos, cuando el fluir de mercancías y de viajeros llegue a alcanzar la intensidad que en este caso sería posible.

Este es un asunto en el que Lérida nada tiene que perder, aparte de las ventajas de encontrarnos los leridanos automáticamente un centenar de kilómetros más próximos a todo el Levante español. Más para ello, una cosa es precisa: la ruta de aquí a Flix y Tortosa, por lo menos en el tramo correspondiente a nuestra provincia, ha de ser necesariamente mejorada. Existen trozos en buen estado, pero son los menos; otros, en cambio, son francamente malos. Por lo que respecta a nuestra provincia, sabemos de la buena disposición de nuestras autoridades. Y la puesta en explotación por Alsina-Graells del servicio diario con Flix, ha de acelerar la mejora de los tramos deficientes que nos afectan de manera tan directa, pues un servicio regular tiene sus exigencias .

¿Veremos, además, en un plazo no demasiado largo el establecimiento de la línea Tortosa-Lérida? Sólo nos separan ¡140 kilómetros!

Lorenzo Agustí CLAVERIA.

EN LOS VII CAMPEONATOS NACIONALES DE ESQUI,

se registró una nota excepcional junto a los trofeos se exhibía una tarta gigante elaborada por el Sr. Costa, fiel reproducción en colores del cartel anunciador de los campeonatos. Sesenta kilos de masa en una superficie de 1.50 x 1.10 m., con un grueso de 10 cm., dan idea de esta artística elaboración de pastelería, en la que cada color obligaba a un despiece y que proclama la maestría del Sr. Costa en estos dulces quehaceres.

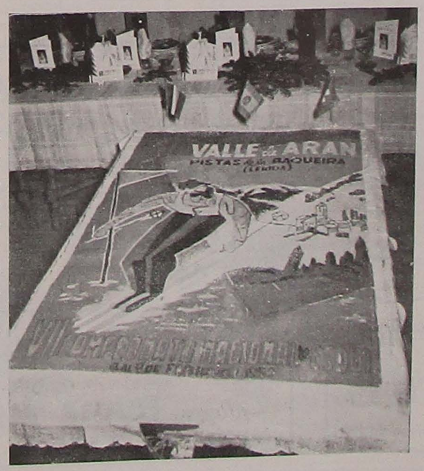


Foto Gómez Vidal

LA PAHERIA POR DENTRO

La ocupación de la vía pública por particulares había alcanzado extremos que creaban serias incomodidades a la mayoría de los ciudadanos. El arbitrio de ocupación de vía pública, no basta para limitar el desbordamiento de muchas actividades que tan o o más que en un local se desarrollaban en la calle. Ahora ha empezado la labor de dejar las vías públicas lo más libres y expeditas que se pueda limitando, condicionando y aún denegando permisos de utilización de calles y plazas de la ciudad con fines particulares.

La Prensa diaria ha dado ya la noticia de que el Ayuntamiento ha recibido de la Superioridad el Plan de Ordenación Urbana de la capital, con las modificaciones que se autorizan. La Sección Técnica de Fomento está trabajando en el desarrollo del Plano definitivo de alineaciones que ha de permitir a todos la determinación clara y exacta de la propiedad urbana y las posibilidades de su realización o edificación.

La falta de un plan orgánico de la ciudad en época de crecimiento acelerado ,ha provocado una dispersión que sólo acarrea perjuicios. Lérida ha tenido que improvisar extensos servicios para un número de habitantes desproporcionado. La especulación sobre solares edificables o sobre fincas rústicas ha alcanzado, no pocas veces, extremos grares. También en este punto se ha iniciado un movimiento claro y decidido de contención. Los puntos extremos del Plan de Ordenación Urbana, más que suficientes para el desarrollo previsible en treinta o cuarenta años, no serán rebasados.

La Escuela Municipal de Música ha adquirido validez oficial en grado de Conservatorio elemental, por concesión del Ministerio de Educación Nacional. Sobre esta base va a operarse en dicha Escuela una amplia reorganización de acuerdo con su importancia y con las actuales exigencias pedagógicas.

CASES LAMOLLA
habla del arquitecto
ARGILES

El edifici o de la Banca Llorens - hoy Banco Hispano Americano - en su fachada de la Avenida de Blondel. Esta es una de las obras más importantes de Ramón Argilés en Lérida.

Obsérvense en el edificio de nuestra foto, las líneas clásicas en que está concebido, que rellejan una elegancia y una armonía que delatan el sello personal inconfundible de su autor.

Conocí a Ramón, en el Instituto de nuestra calle de Caballeros, cuando nuestras aficiones y futuras trayectorias universitarias se definían ya. En aras de un inseparable paralelismo, salíamos juntos al campo a coplar «naturaleza», recorríamos las angostas calles del Canyeret, para captar sus típicos vericuetos y nos enfrentábamos a menudo con detalles de nuestras joyas románicas en la Seo o en San Lorenzo.

El bagaje, al cabo de un verano, era copioso y la crítica mutua, dura, pero alentadora.

Argilés se cansaba más que yo de «copiar», sorprendiéndome a menudo con alguna «creación», especialmente en figuras estilizadas, para las que tenía especial intuición.

Ya en la Escuela de Arquitectura nos sorprendió con otra disposición artística, emulando a los maestros italianos: el modelado en barro. Demostró tan singular aptitud, que le valió más de una vez el elogio de nuestro profesor, don José María Jujol.

Terminada la carrera a la que dedicó sus mejores afanes, Argilés se entregó por completo a ella, como un enamorado que, alcanzada la consecución de su ideal, ya no tiene más objetivo ni predilección en su vida.

Avanzó rápidamente por el camino profesional, ofreciendo muy pronto muestras de su ponderado espíritu e inquietud artística, con los edificios de la Banca Llorens, Cine Rambla y varias casas particulares y comercios, en nuestra ciudad, culminando su obra con la reconstrucción del magnífico edificio de la Paheria en cuyo concurso fue ganador del primer premio.

En Barcelona, ganó el accésit, en el Concurso de proyectos para el Palacio de la Luz en la Exposición Internacional de 1929; fue profesor auxiliar de la Escuela Superior de Arquitectura y Jefe de la Sección de Escuelas del Ayuntamiento barcelonés, siendo autor, entre otras importantes obras, del edificio de Tenencia de Alcaldía de la Barceloneta, del inmueble del Ministerio del Trabajo en la calle de Aragón y de la reconstrucción de la Iglesia de Jesús de Gracia, imprimiendo a todas ellas su sello peculiar y cuidando meticulosamente del detalle, como correspondía a su concienzudo estudio y entrega total a la profesión.

Sobre este particular, es de destacar la forma y manera especial de trabajar de Ramón Argilés. Acudía a su estudio a las horas y en los días más dispares, ya que como buen artista, le bastaba la inspiración para dedicarse sin desmayo a su obra. Y muchas veces teníamos que arrancarle materialmente del tablero para que cuidara de su alimento y necesario descanso.

En sus proyectos, nunca se conformaba con la primera solución, fácil o espontánea. Cambiaba la distribución de las plantas o la composición de los alzados tantas veces como era necesario, hasta encontrar la versión más adecuada o conveniente. Desarrollaba los detalles a gran escala y a veces a tamaño natural, extendiendo los grandes lienzos sobre las paredes de su estudio, de su casa o del hotel; se separaba unos pasos del dibujo y lo contemplaba inquisitorialmente para corregir después algún trazo o aprobarlo, con una sonrisa de satisfacción, gozando así de la realización de su propia obra mucho más que en la percepción de sus honorarios.

Como ya dije que tenía también una disposición especial para la escultura, realizaba muchas veces sus bocetos de frisos, relieves o cornisas ,modelándolos personalmente en barro, aportando así a la labor de ejecución un detalle verdaderamente desusado. A este respecto recuerdo que una vez en Lérida le encontré enfrascado en la realización de unas gárgolas góticas, dignas de parecerse con las de Notre-Dame de Paris. Con ellas adornó los ángulos del alero de la Torre Puñet, en la Bordeta, dos de las cuales posee aún hoy y tiene en gran estima, nuestro amigo y conciudadano, don José Llorens.

Ahora bien, independientemente de estas aficiones clásicas o históricas, Ramón Argilés era un arquitecto de tendencias claramente modernas y renovadoras. Basta observar detalles de sus obras, tales como el Colegio alemán de la calle Aragón, en Barcelona (hoy dependencia de Sindicatos), y de una de sus últimas concepciones, el restaurante y piscina de la Playa de Sitges,

El arquitecto Ramón Argilés

para definir su trayectoria hacia un camino de sincero y sobrio funcionalismo.

La muerte prematura de tan notable arquitecto, nos privó sin duda de verle alcanzar en nuestros días, cimas de creación insospechadas.

Pero aparte de sus valores profesionales, como decía nuestro compañero Clavera, en el aspecto moral, Argilés compondía un cuadro de verdadera ejemplaridad. Su sencillo y afable trato y su bondadoso carácter, merecieron los mayores afectos y hoy reavivan nuestro mejor recuerdo.

Como amigo que compartió con él fatigas e ilusiones, satisfacciones y éxitos, y hoy también como leridano, siento orgullo y satisfacción por esta justa exaltación a su imborrable memoria. Y ya que ese justo y póstumo homenaje que Lérida le prepara ha de plasmarse en el edificio de la Paheria, su obra definitiva y predilecta, considero conveniente dedicar un próximo artículo al estudio de esa bella construcción en la que Argilés supo unir la honradez del restaurador a las posibilidades y recursos del técnico.

M. CASES LAMOLLA.

FERRETERIA - CUCHILLERIA - BATERIA DE COCINA
Objetos para regalo
Almacenes **GARRIGO**
Carmen, 4 LERIDA Teléfono 3327

EL VELOMOTOR MAS COMPLETO Y MODERNO
GIMSON
CUBICAJES 49 C. C. y 65 C. C.
Talleres **BUIRA Y GUASCH**
Las Torres, 19 LERIDA Teléfono 1423

BALAGUER HARA BUEN PAPEL

Balaguer se industrializa. No cabe duda de que el ansia general de industrialización que por doquier se observa, ha llegado hasta nosotros y a pesar de la poca tradición que tenían las fábricas por aquí (hasta hace unos años si alguna nueva se instalaba, fracasaba pronto), ya ha arrancado y se ha consolidado la transformación industrial de nuestra ciudad.

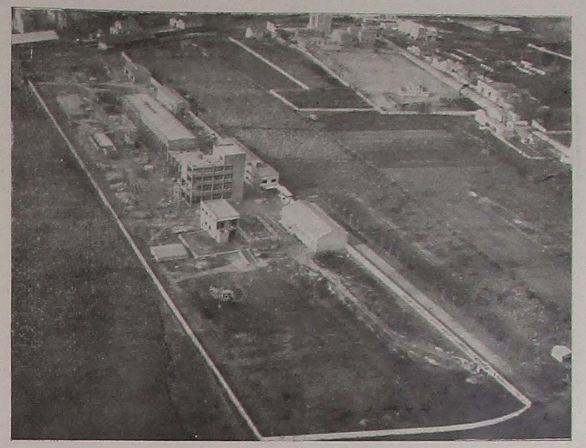
Recientemente se han montado algunas nuevas industrias, y parece ser que están próximas a instalarse y a construirse factorías de importancia, tales como una fundición, una fábrica de géneros de punto de una firma conocidísima, y otra de desecación de forrajes.

De momento lo que ya empieza a ser una realidad, y espléndida, por cierto, es la fábrica de papel y cartoncillo y celulosa de paja. Junto a la estación del ferrocarril y carretera principal de acceso a la ciudad, van elevándose las construcciones que día a día van cambiando la silueta de esta zona, en pleno crecimiento y transformación.

La modernísima fábrica, hecha íntegramente de nueva planta en un emplazamiento magnífico, será sin duda una de las mejores de España. La fotografía adjunta da bastante idea de las proporciones y líneas de las construcciones (y aún falta la chimenea, que tendrá una altura de 50 metros y un diámetro en su base, de 10).

Los diferentes cuerpos y naves tienen su razón de ser en las distintas fases de la elaboración previstas: depósito y limpieza de la materia prima, cocción o elaboración de la «papilla» en unas esferas metálicas de 3 metros de eje, especie de ollas a presión; y subsiguientes operaciones de lavado, secado de la pasta y dado de consistencia a la misma, acabado y almacenaje.

Lo más característico y especial es que la materia prima empleada será exclusivamente la paja; cosa que tiene su gran interés para nuestra provincia, que encontrará así una salida fácil a su producción, hasta hoy seguramente de difícil o depreciada colocación. Las otras fábricas leridanas, como las de Benavent, Mollerusa y Borjas, emplean sólo madera, esparto y papeles y trapos viejos.



He aquí una vista aérea de la nueva fábrica, en adelantada fase de construcción. Obsérvense las dimensiones del recinto, por comparación con el vecino campo de futbol *Foto: A. Sirera*

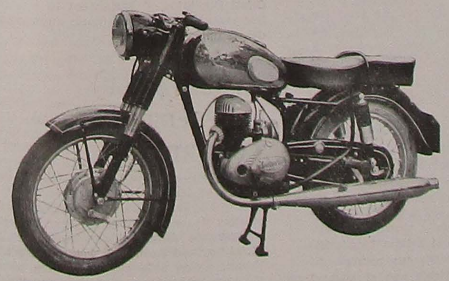
El inspirador promotor y alma de la empresa es don José María de Porcioles, quien mucho antes, por cierto, de que fuese nombrado alcalde de Barcelona, concibió la idea, estudió el asunto, se asesoró debidamente, y con la iniciativa, espíritu de empresa y dinamismo que le caracterizan, se lanzó a su ejecución sin reparo alguno, a pesar de la envergadura de la empresa, y de la cantidad de millones a emplear. Y ahí está la fábrica que pronto empezará a funcionar.

La elección de Balaguer como sede de la nueva industria a él se debe. Y bien puede decirse que, más que por razones económicas, fue por vinculaciones afectivas, preferida Balaguer al emplazamiento en algunos otros lugares de estas comarcas. Merced a ello, Balaguer se encontrará con un establecimiento industrial que no podía ni soñar hace unos años.

Nuestra ciudad hasta hace poco casi exclusivamente centro agrícola, lo será industrial muy pronto, cosa deseada por los particulares y buscada por las Corporaciones y organismos representativos que conceden exenciones de arbitrios y prometen protecciones. ¡Cuán lejos están aquellos tiempos en que varones sesudos y fuerzas vivas de la ciudad, rechazaban y se oponían a que aquí se construyese la Azucarera que a causa de esta oposición se instaló en Menarguens...!

LUIS CLAVERA.

ROA SUPER FOXTER B
CON MOTOR VILLIERS 197 cc



A T S.A. *Automóviles y Transportes, S.A.*
Balmes, 22 - Teléfono 4093
LERIDA

PISA

Y LAS MOCEDADES DEL CARDENAL REMOLINS

TRAS LAS HUELLAS DE UN LERIDANO DEL RENACIMIENTO

Tuve una gran alegría al saber los congresistas que íbamos a Cerdaña, antes de embarcar hacia esta isla deberíamos pasar unas horas en Pisa. No tanto por las bellezas artísticas que me sería posible admirar como por las evocaciones históricas que el nombre de la famosa ciudad italiana me sugerían, todas ellas relacionadas más o menos directamente con Lérida.

Es admirable observar cómo en Historia ciertas causas, al parecer remotas, pueden influir en los destinos de un pueblo o de una ciudad. La liberación de Lérida del poder sarraceno, llevada a cabo por Ramón Berenguer IV en octubre de 1149, no hubiera sido tan fácil sin la previa conquista de Tortosa, que supuso el dominio efectivo del valle del Ebro en unos años en que la unión política de Cataluña y Aragón ya era un hecho. Con tal fausto acontecimiento Lérida, la inexpugnable ciudad, cabeza de un reino moro, no tenía otro remedio que sucumbir, como así sucedió. Y es suficientemente sabido que el gran triunfo cristiano de Tortosa pudose realizar gracias a la eficaz ayuda de la escuadra pisana, que imposibilitó todo socorro por mar a la ciudad situada.

En aquel entonces, la señoría de Pisa dominaba en el Mediterráneo occidental y era dueña de la isla de Cerdeña. No olvidemos tampoco que veinticuatro años antes —o sea en 1123— el conde Ramón Berenguer III, de Barcelona si consiguió aquella efímera conquista de las Baleares no fué sin el apoyo de otra poderosa escuadra procedente de Pisa. Más adelante, cuando llegue el desarrollo de la marina catalana, Pisa y Barcelona serán rivales, hecho que quedará de manifiesto cuando Jaime II de Cataluña-Aragón se decida a llevar a cabo la gran empresa de Cerdeña.

Pero, más que estos sucesos que son páginas de la Historia general, me ilusionaba la visita a Pisa, por una circunstancia especial que de ninguna manera podía interesar al resto de los congresistas. Y era que alrededor del año 1480 vino a la ciudad del Arno un joven estudiante, natural de Lérida, entre los 16 y 18 años; un joven universitario, inquieto y de alma aventurera, que no satisfecho con las maestros y enseñanzas del Estudio ilerdense había partido con ansias de nuevas doctrinas y atraído por los destellos con que el fulgor del Renacimiento italiano iba iluminado todos los caminos de Europa.

El muchacho, de gran presencia, inteligente y de un recio temperamento, impropio de su edad, había nacido en la ilerdanísima plaza de San Juan, en una casa lindando con el arco del Puente. Su padre era un licenciado en Leyes, que ejerció la abogacía en la Paheria y ejercería asimismo diversos oficios en el Tribunal de la Inquisición; su abuelo fué un herrero del mismo nombre y apellido con el cual el joven se presentó a orillas del Arno. En fin, se llamaba Francisco de Remolins, y con el tiempo sería canónigo y comensal de la catedral de Tarragona, obispo de Lérida y Perugia, arzobispo de Sorrento y Palermo, gobernador de Roma, virrey de Nápoles, secretario de Fernando II el Católico y cardenal de la Santa Iglesia Romana.

UN CONJUNTO MONUMENTAL

Llegamos a Pisa al atardecer. El aspecto de la ciudad me causó una impresión agradable, inesperada. No sé dónde lo había leído ,pero sabía que, desde que Génova acabó con el poderío de su rival y Puerto Pisano quedó inutilizado, todo el tráfico de buques pasó a Livorno, ciudad que desde el siglo XVI gozó de la total protección de los Médicis. Y, sin embargo, Pisa no es la ciudad muerta y semiabandonada que nos describen algunos viejos libros de viajes. Será gracias al turismo o a lo que fuera, pero en realidad es una población con un movimiento extraordinario y que en pocos años ha sabido cicatrizar las hondas heridas que le causaron los bombardeos de la pasada contienda universal.

Al día siguiente, muy de mañana, visité el maravilloso conjunto monumental que ha hecho celebérrima a Pisa: la torre inclinada, el baptisterio, la Catedral y el Campo-Santo, el cual, en realidad, aunque un edificio independiente, es le claustro catedralicio. Los tres primeros monumentos son románicos, pero el Campo-Santo es gótico; pero a pesar de su grandiosa proyección arquitectónica, no me hizo olvidar el claustro de nuestra Seo antigua, que, sin exageración ,constituye una de las más valiosas joyas artísticas del arte medieval entre todas los de su carácter existentes. hos en el mundo.

No quiero pecar de pedante describiendo unos monumentos tan universalmente conocidos y traídos por la propaganda turística. Cabe advertir, no obstante, que los célebres frescos «El juicio final» y «El triunfo de la muerte», que se guardan en la Sala Capitular del llamado Campo-Santo y atribuídos hasta ahora a Orcagna, son originales, según recientes descubrimientos, de Francesco Traini.

La catedral es riquísima. No hay duda que de todas las creaciones del llamado arte románico, el estilo pisano es el mejor logrado, por las soluciones ornamentales, por la gracia del conjunto y por el mágico juego de materiales, colorido y luz. No se sabe si es el detalle de sus retablos, la belleza inigualable del púlpto marmóreo de B. Pisano o la riqueza de sus pinturas (las hay de Andrea de Sarto, de Jacinto Corrado, de Luti Benedito, de Muradori Domínico, de Torelli Felice, de Sorio Pietro y de Cristi Domínico, el Pasignaco) lo que más hace valorar la extraordinaria suntuosidad del templo.

LA CULPA FUE DEL PRESIDENTE CRONCHI

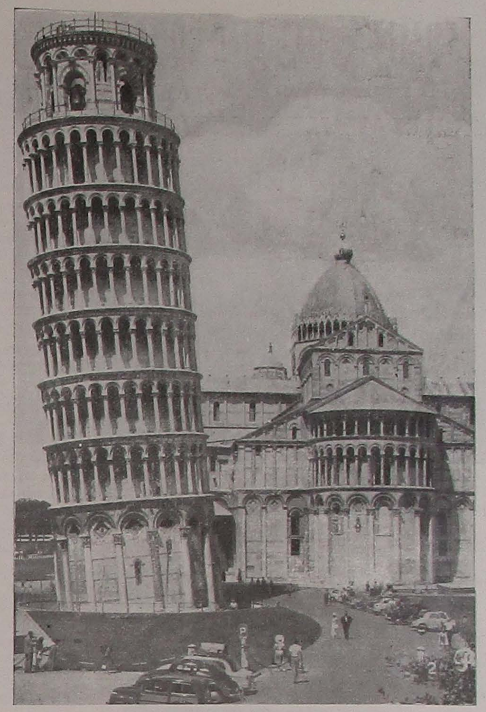
Después de admirar los relieves de las puertas de bronce, obra de Juan Bologna, y pasar una visita rápida al baptisterio, me dirigí hacia el Arno, que, totalmente canalizado, divide a la ciudad en dos partes. Eran las once de la mañana. Disponía de tres horas de tiempo. Era mi intención visitar la biblioteca y el archivo de la Universidad de Pisa. Tenía noticia de un Diccionario Histórico, obra del historiador italiano Alejandro Conde Moroni, director que fue de la Biblioteca Universitaria de Roma, en el que se encuentran muchos datos sobre la juventud de Remolins y no pocas referencia sobre su vida, obra que, sin duda, consultó Torres Amat para proporcionarnos en su famoso diccionario de autores catalanes, los únicos datos que hasta hace poco sabíamos de nuestro futuro cardenal. Actualmente, por las referencias bibliográficas recogidas se sabe que son varios los autores italianos que se han ocupado de Remolins, al cual llaman Romolino, italianizando su apellido. Yo esperaba encontrar en la Universidad de Pisa alguna de tales obras y, con un poco de suerte, hasta documentos que me dieran luz sobre sus estudios y vida universitaria.

Las noticias que actualmente poseo eran para sentirme optimista. Sabía que Remolins, en Pisa, trabo amistad con César de Borgia, hijo de Rodrigo de Borgia, noble valenciano, que con los años llegaría a ser el papa Alejandro VI. También por el citado autor italiano supe que nuestro hombre contrajo matrimonio (no sé si su mujer era española o italiana) y que poco después de terminar los estudios de Jurisprudencia en la misma ciudad de Pisa, por desavenencias conyugales, el matrimonio se deshizo, retirándose su esposa a un convento de religiosas, donde llegó a profesar de monja. Y cuando el Papa consintió en la disolución de aquel desafortunado enlace, Francisco de Remolins era embajador de la corte de Fernando el Católico, a cuyo monarca sirvió con el cargo de secretario de su Cancillería. Poco más tarde abrazaría el estado eclesiástico, haciendo una carrera tan brillante que en 1503 Alejandro VI le nombró cardenal.

El lector comprenderá la luz que podrían despedir los archivos y bibliotecas de Pisa, de cuya ciudad sospecho que sería su esposa. Esperaba hallar al «estudiante leridano» no sólo en los libros de matrícula, sino tal vez en alguna de las anécdotas que tanto abundan en la historia de todas las Universidades, antiguas y modernas. Pero la suerte no me acompañó. La Universidad de Pisa, como todos los centros docentes de la ciudad, estaba cerrada. El caso no era para menos. Acababa de llegar el Presidente de la República de Italia, don Giovanni Gronchi. En la puerta había un gran cartel invitando a los estudiantes a recibir al Presidente. Entonces me expliqué el porqué de aquella formación de tropas con música en una plaza ante la Casa Comunal y de la gran cantidad de gente, sobre todo muchachos, que se había concentrado en la calzada a todo lo largo del río Arno.

Volví hacia el río y desde la margen opuesta a donde se halla el Municipio, pude ser testigo del cariñoso recibimiento que los pisanos dispensaban al primer magistrado de la nación. Yo, con el ánimo contrariado, pensaba para mis adentros: ¿Por qué con tantos días que tiene el año, el Presidente había escogido precisamente aquél, para visitar la bella ciudad de Pisa, estropeándome una ocasión única de descifrar el misterio de las mocedades del cardenal Remolins, que tal vez jamás se me vuelva a presentar?

Entonces decidí visitar algunas iglesias famosas de Pisa, que de otro modo hubiera pasado por alto: la iglezuela de «Santa María della Spina», que es una maravilla del arte gótico, situada a orillas del Arno y cerca del puente donde pasan los trolebuses que van de la Estación a la torre inclinada; San Sixto, muy antigua y digno ejemplar del románico pisano; San Nicolás, cuyo magnífico «campanile» época inmediatamente la antedicha torre del «Duomo»; la «chiesa del Carmine», moderna pero rica en pinturas, etc. Observé una particularidad común a todas las iglesias de Pisa: los confesionarios están excavados dentro de la pared, a manera de pequeñas capillas.



Pisa. - Torre inclinada y Ábside

CIVITAVECCHIA

Después de comer salimos de Pisa en dirección a Civitavecchia, el puerto de partida hacia la isla de Cerdeña. Si es verdad que marché un poco contrariado por no haber podido descifrar el misterio del cardenal Remolins, no huyó tan fácilmente de mi espíritu el buen sabor de los monumentos visitados. Aquella gran majestad románica del ábside de la catedral, que sin duda tomaron por modelo los primitivos pintores de nuestras iglesias pirenaicas y la magnífica efigie de Santa Agnese (de Andrea del Sarto), fueron las obras que más intensamente recrearon mi espíritu, tan saturado de imágenes y recuerdos.

Llegamos a la Marina y contemplando la rica y moderna Livorno me explique cómo hoy, gracias al turismo, poblaciones interiores de la historia de Pisa pueden sobrevivir a su pasado glorioso .Después, hasta Civitavecchia, el paisaje apagado, gris, y la escasa importancia de las poblaciones recorridas hicieron disminuir la tensión de nervios que por el exceso de emociones me tuvo dominado todo el día.

Civitavecchia es el puerto de Roma desde la Edad Media, sustituyendo el de Ostia, que cuando la Ciudad Eterna dominaba el mundo antiguo era el punto más frecuentado del Mediterráneo. Los Papas hicieron de Civitavecchia una verdadera ciudadela, cuyos bastiones todavía se alzan a lo largo del puerto. Aunque, como el nombre indica, se trata de una ciudad vieja, de calles medievales con antiguos templos y palacios de la época pontificia, la población nueva se ofrece ancha, espaciosa y moderna, con paseos marítimos que invitan a la contemplación de panoramas alegres y variadísimos. Hay que hacer mención, sobre todo, de la Via Garibaldi y la «Vica Duca del Mare», con jardines y palmeras, calzada que recorrí en un viejo coche de caballos a través de la fortaleza pontificia que antaño guardaba el puerto contra los ataques de piratas y corsarios sarracenos.

Era muy de noche cuando en la magnífica motonave «Lazio», de la Compañía Tirrena, embarcamos para Cagliari, donde habíamos de llegar el día siguiente.

José Lladonosa Pujol

LA ERMITA DE MIG-ARAN

en vias de restauración

Antes de 1937, en la Capilla de Mig-Arán, se celebraba la santa Misa el dia 8 de Septiembre, Fiesta Mayor de Viella, llegándose a ella en procesión.

Al Norte de Viella, a un kilómetro de distancia aproximadamente, y en terreno comprendido entre la carretera y orilla derecha del Garona, se hallan actualmente las ruinas de lo que fue ermita de Santa María de Mig-Aran.

Había sido capilla del Convento que allí poseía la Orden de San Agustín del Paño, construido a principios del siglo XII y que según la tradición fue fundado por San Paulino.

Dicha capilla era un edificio de planta rectangular con tres ábsides por su parte Este, una espadaña de dos arcadas abovedadas en las que iban montadas las campanas, y la puerta, al Sur, que era de cúpula ojival y se abría bajo un arco formado por dos archivoltas que reposaban sobre cuatro columnas. Una doble franja ornamental que envolvía las archivoltas superiores se abría en el vértice, en forma de lóbulo, para encerrar un timpano semicircular adornado de un monograma de Cristo.

En los siglos XII-XIV se reunía en Santa María de Mig-Aran el pleno de las «universitates» o colectividad del pueblo, constituida teóricamente por todos los vecinos del valle (1). Ante el altar de la Virgen y después de su nombramiento, venía a prestar juramento a las leyes, privilegios y costumbres del Valle, el Gobernador Central de Aran, con residencia en el Castillo de Castillcon (actual Les Bordas).

Es muy probable que se celebraran también en ella las asambleas de las Congregaciones, mandadas en sus Ordenanzas de 25 de septiembre de 1946, por Mgr. Gilbert de Choiseül, Obispo de Comminges, y ratificadas por Mgr. Gabriel Olivier de Lubière du Bouchet en el año 1724, para tratar de distintos asuntos eclesiásticos. A este efecto es significativo y a mi juicio interesante, un antiguo documento que se halla en mi poder, de fecha 9 de diciembre de 1716, en el que por el Notario eclesiástico de Escuñau, D. Amadeo Estampa se autorizan unos poderes otorgados por los representantes eclesiásticos de los distintos «terzones», a favor de Sancho Amiell, presbítero de Bausen.

En dicho documento se consigna lo siguiente:

«Convocati et congregati in dicto Sementerio Beatae Mariae de Mig-Aran ubi alias pro similibus et aliis negotiis tractandis...».

En otro documento figura el siguiente encabezamiento: «Dia 3 del mes de Janer del 1729 en lo Convent de Mitg-Aran, vall de Aran, Bisbat de Commenges en nom de Deu, etc...»

Ambos documentos tienden a ratificar la tesis expuesta. Como dato curioso aparece al final de las Ordenanzas a que hemos aludido en su ratificación por parte del Obispo Mgr. Lubiere, la orden de que antes de salir de las asambleas, todos los presbíteros hicieran en colectividad y en alta voz una oración por el Rey de Francia, cuya conservación debía interesar muy vivamente a todos los reunidos. Dudamos de que esta orden fuera acatada por los sacerdotes araneses, como otras varias, pues su patriotismo, siempre indiscutido, no les permitiría el orar por un Rey extranjero.

Según la tradición, las procesiones que iban en peregrinaje a Mig-Aran el día 8 de septiembre de cada año, se reunían alrededor de una estela romana de mármol, muy semejante a la existente en Gausach, en la que aparecía el busto de dos figuras, y debajo de ellas dos pájaros, habiendo sido grabada posteriormente una cruz en su parte inferior. En torno a ella se reunían y arboreaban las banderas de la procesión, que era recibida por los religiosos de la capilla. Aparecía en el año 1885 en el muro de un propietario vecino que la empleó en su construcción, y que motivó un comentario no exento de ironía por parte de cierto arqueólogo que alababa su afán de «conservación utilitaria». Gracias a ello, sin embargo, fue conservada hasta aquella época. En 1906 había ya desaparecido.

Lo que interesa resaltar hoy es el reciente acuerdo de la Excma. Diputación Provincial, que velando por cuantas iniciativas estén encaminadas a apoyar cualquier manifestación cultural o artística de la provincia, ha determinado proceder a la reconstrucción de la ermita de Mig-Aran, para lo cual ha acordado aportar su ayuda económica y gestionar la colaboración de los Ayuntamientos del Valle.

Es de esperar ambién la colaboración de alguna entidad particular, y en especial, por su profundo arraigo en Arán, el de la Sociedad explotadora de los distintos saltos de agua.

Confiemos, en que el esfuerzo de todos, siguiendo la iniciativa de la Excma. Diputación Provincial, permitirá llevar a cabo esta obra de reconstrucción en breve plazo, a fin de que recupere el Valle uno de sus más característicos monumentos, tan lleno de historia y de tanta significación para los araneses.

J. R. Vidal Graué

(1) **Juan Reglá.** «Francia, la Corona de Aragón y la Frontera Pirenaica».

Nuestra poetisa Concepción G. Maluquer

Hay acontecimientos que nos descubren conceptos en los que antes no habíamos reparado. El hecho de haber sido galardonada una hija del Pallars con el Premio Ciudad de Barcelona de Poesía Catalana, ha hecho que la definición de patria como la tierra donde hemos nacido, adquiera una delimitación más íntima, como si fuera reduciéndose, achicándose. Y partiendo de esta situación, el triunfo de una pallaresa en el ámbito literario regional nos ha parecido también un poco nuestro, a pesar de no haber tenido arte ni parte en él. Sólo y simplemente, por afinidad territorial. Olvidamos en este momento que la paternidad de los seres es solamente un accidente.

Concepción G. Maluquer es sobradamente conocida de los lectores de LABOR, puesto que en varias ocasiones se ha escrito sobre ella y su poesía en estas columnas.

Nació en Salás de Pallars, pueblo gris que se asienta sobre una colina, mirador ante los campos y el pantano de San Antonio, cuyas aguas reflejan las montañas que lo limitan. Salás era una cabaña en tiempos de los Condes, su parte antigua conserva aún algunas de las murallas de su recinto y perfectamente señaladas sus puertas de acceso. Tiene calles absolutamente medievales semicubiertas con porches y portales, con escudos labrados en la misma piedra.

Para quien nace con espíritu de poeta este ambiente influye en su alma. Desde la barcelonesa calle del Consejo de Ciento, Concepción canta su tierra en son nostálgico:

«...terra ungida amb crisma de neu pura...».

Hasta que estudió el Magisterio, en Lérida, permaneció en Salás. Leía, estudiaba, dibujaba, daba expresión humana a la humilde da arcilla con la presión de los dedos o la punta del cuchillo, y escribía sus primeros versos. Daba expansión a su espíritu de artista en variadas manifestaciones. De Lérida pasó a Barcelona, y desde entonces permanece en ella.

Pero cada año vuelve al pueblo natal y remonta el curso del Noguera Pallaresa para contemplar las cimas que ha descrito.

«Allá on la neu, s'adorm [gelada i quieta,
allá on no hi ha frisança [ni neguit,
allá on la serra beu la [llum més neta
que troba en l'amplt blau [de l'infinit».

Concepción ama la tierra, pues como ser humano está pegada a ella. Pero también ama lo espiritual, lo etéreo, hacia lo que va su alma y lo amalgama fecundando la esencia de su poesía.

Aunque hoy día es mujer de ciudad y en «La ciutat i les hores», poema finalista el pasado año en el mismo concurso, cuenta las 24 horas de la Ciudad Condal, en «La creu dels vents», premiada este año, ha ligado los conceptos de campo y de ciudad. «La Creu del Vents» es un diálogo entre Barcelona y los vientos que, desde los cuatro puntos cardinales, le llevan el espíritu de los límites de la patria, con la característica de cada comarca. De la tierras de Gerona; de la esencia mediterránea del este, lleno de cultura helénica y de gracia latina; de la fecunda tierra de Tarragona; y del oeste, con la idea de la energía, engendrada en las montañas altas de Lérida, del Pallars, que proporcionan el aliento vital gracias al cual darán vueltas las máquinas de la ciudad.

Actualmente, tiene en curso un poema histórico sobre el Pallars titulado «Lascaris», la princesa griega casada con el Conde Artal. En él hace hablar a condes y reyes; describe las pasiones, defectos y virtudes de unos seres, reales o imaginados, pero llenos de humanidad, con sus ambiciones, pertidias y emociones, dulzuras y crueldades, ante el amor o los celos. Parte de él discurre en nuestras tierras, en el castillo de Sort, en la Plaza de Salás, en las riberas de nuestros ríos...

Todo ello personifica en Concepción B. Maluquer el espíritu del amor a la tierra natal, a esa pequeña e íntima patria que al principio he mencionado y que siempre es más querida desde lejos que viviendo en ella. Esa patria querida a la que saluda con unos versos que no necesitan comentario

«Vell Pallars, camins [verds de cara al cel,
esperen-me al llindar de [los pomeres!
Jo pujaré a l'estiu per les [fàreceres,
vull veure ben d'aprop [algun estel».

Poble de Segur, Febrero 58

Luis Casanovas

Mollerusa y su campana

Hace unas semanas, Mollerusa registró un pequeño acontecimiento.

Una nueva campana fué donada y bendecida, que llamará a los fieles a los servicios religiosos de la parroquia. Pero la familia Jaques, donadora de la campana, no podía prever lo que ocurriría el día de su bendición. Puede decirse que todo Mollerusa se dió cita espontánea ante la Iglesia, para participar cordialmente en el simbólico acto.

En nuestra foto el Ilmo. Sr. Obispo de Solsona Dn. Vicente Enrique Tarancón, en el acto de la bendición. Y a su izquierda, unos atentos y juveniles padrinos, los niños Jorge Castelló y Marta Marsal, completan y subrayan la dulce simpatía de la estampa.

El poblado prehistórico de Pedrera, en Vallfogona de Balaguer

por R. PITA MERCE

En los últimos años hemos estudiado con nuestro equipo de exploración arqueológica, las orillas del Segre y del Cinca en busca de vestigios de antiguas civilizaciones, desde lo prehistórico hasta lo medieval, pasando por los poblados de la Edad del Hierro, los poblados ibéricos y las villas romanas. Sólo en el Bajo Segre, hemos localizado y estudiado unos 300 yacimientos, con resultados en algunos casos muy satisfactorios.

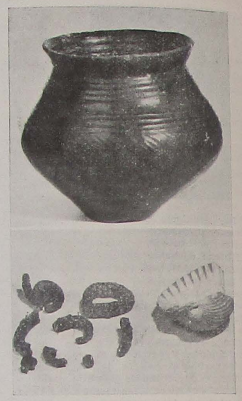
Pero aparte del estudio y exploración sistemática, con medios y procedimientos más o menos científicos, en muchos casos la fortuna o la casualidad ha contribuido notablemente al conocimiento de algunos yacimientos muy importantes. Una casual y feliz coyuntura, hizo que en ocasión de realizar otros trabajos que nada tienen que ver con la arqueología, nuestro colaborador don Luis Díez-Coronel, actual delegado del Servicio de Excavaciones Arqueológicas de la zona de Balaguer, localizara y descubriera las ruinas del importante yacimiento de Pedrera, en Vallfogona de Balaguer, junto al río Segre y en su su margen izquierda.

Ocupa el poblado de Pedrera una altura formada por la artificial superposición de restos de edificaciones y poblado a lo largo de miles de años. Una altura de las que en el Irak se llaman «tell» y en Italia «maghula», formada toda por los restos de sucesivos poblados arruinados y edificados uno encima del otro. Tiene una forma más o menos ovalada, con cerca de 200 metros en su eje mayor, con una altura de superposición de niveles de un espesor que en algunos lugares se acerca a los cuatro metros.

En esta altura va emplazada la cámara de agua y final del canal que alimentará la central eléctrica de Balaguer, construida en el río Segre por F. E. C. S. A. Al efectuar la excavación para el canal y cámara de agua, se han encontrado muchos materiales de interés arqueológico y se ha podido estudiar la superposición de estratos que indican las sucesivas fases de poblamiento de aquel lugar.

En un lugar hacia el Norte del yacimiento, el corte realizado permite ver tres metros y medio de sucesión de estratos superpuestos. La base es una capa de arena muy fina y nada consistente, con otra más delgada de arcilla, ambas estériles. A continuación, hay una sucesión de capas de tierra, cenizas, carbones y piedras, de tres metros y medio, con profusión de materiales, especialmente cerámica y huesos de animales y humanos. En un silo, se han contado hasta siete estratos superpuestos de carbonización, lo cual significa la destrucción del poblado por fuego, otras tantas veces. Una de las capas de carbonización tiene unos 40 centímetros de espesor y está formada especialmente por maderas carbonizadas y cenizas.

En la superficie de todo el poblado y en una gran área de dispersión a su alrededor, se encuentra abundante cerámica, predominantemente ibérica, con bastantes restos de sigillata y otras formas romanas de la época imperial, lo que indica una clara vida del poblado ibérico superior, hasta bien entrada la romanización. Las ruinas del poblado fueron aprovechadas para habitación en época árabe y en la Edad Media, como indican unos pocos fragmentos de cerámica recogidos con tal datación. El poblado alcanzó su mayor importancia y superficie en época ibérica, en que estaba circundado por una muralla de grandes piedras, de la que se ven claros restos.



Muestras de hallazgos en el yacimiento de Pedrera. Arriba: vaso de cerámica acanalada, de gran rareza hasta ahora en nuestra provincia, correspondiente al período Hallstáttico primitivo. Abajo: restos de una fíbula de bronce y un "pecten", que formó parte seguramente de un collar.

A dos metros por encima de la capa estéril hemos recogido fragmentos de cerámica típica de la Primera Edad del Hierro, espatulada y relativamente fina, si bien a mano. Ello nos hace suponer que los dos metros de niveles superpuestos que hay por debajo, corresponden a fases anteriores del poblado, seguramente a toda la Edad del Bronce, y acaso la capa más baja sea del Neolítico. A niveles muy inferiores hemos recogido cerámica a mano, que bien podría datarse en el Bronce I o Eneolítico, por su tipología y por su situación, si bien todavía quedan niveles más bajos que podrían corresponder a una fase Neolítica de fundación del poblado, a unos tres mil años antes de Jesucristo posiblemente, es decir, a cinco milenios de ahora.

La sucesión de niveles que han formado un grueso de materiales de cuatro metros desde la capa estéril hasta las ruinas del poblado ibero-romano, permite suponer la vida del poblado durante unos tres mil años, en que a partir del Neolítico posiblemente, sirvió el lugar de constante habitación a las sucesivas culturas, sufriendo muchas destrucciones por incendio. Después de cada destrucción, sobre las ruinas se reconstruía el poblado, que alcanzó su máximo esplendor en época romana ya, pero como poblado ibérico.

Tanto F. E. C. S. A. como «Cubiertas y Tejados», la empresa constructora, han dado toda clase de facilidades para el estudio del yacimiento y preservación de los materiales que van apareciendo, en la zona en que se efectúan las obras. El Instituto de Estudios Ilerdenses se ha hecho cargo de la cerámica recogida, con la que se reconstruirán unos veinte vasos de la Edad del Hierro, con magníficas decoraciones de tipo Hallstatt antiguo, que permitirá establecer las características de la Cultura de la Primera Edad del Hierro en el Bajo Segre.

Sobre la zona del poblado, aparecen infinidad de molinos de mano, de todos tamaños y formas, correspondientes a cada habitación, y que servían para moler el grano que durante treinta siglos ha sido constante y principal alimento de nuestros antepasados que allí vivieron y murieron.

Se han recogido muestras de carbones y cenizas para efectuar mediciones de radioactividad proveniente del isotopo Carbono 14, que permitirán establecer la exacta antigüedad de cada estrato de carbonización que allí se halla. Estas mediaciones deben efectuarse en Estados Unidos o en Alemania, por los laboratorios nucleares de instituciones universitarias.

Sería interesante que una vez construida la Central, se dejara en algún lugar una especie de ventana, que permitiera ver siempre la sucesión de estratos de poblamiento que allí se ven en un espesor de hasta cuatro metros de altura y que resultaría siempre interesante y atractiva. De momento, los materiales recogidos pasan en depósito al Museo de nuestro I. E. I., donde dentro de pocas semanas quedarán expuestos a la vista del público.

Es de notar que en los alrededores de Vallfogona de Balaguer se han efectuado en varias ocasiones hallazgos de hachas neolíticas en varios lugares. También están cercanos los yacimientos de La Rápita con su conocida torre ibérica, y los de Vedat con su magnífica villa romana, entre otros de la zona de Balaguer, tan rica en vestigios antiguos y estudiada toda ella por don Luis Díez-Coronel, descubridor de la mayoría de dichos yacimientos. Además, hay que recordar que la construcción de la central de Balaguer ha dado ya lugar al descubrimiento de varios yacimientos arqueológicos, el más importante de los cuales parece ser el de Pedrera, que posiblemente fuese la capital de la comarca en épocas pre-históricas. Y, ciertamente, no sabemos el nombre verdadero de tal población, que en la Edad Media se hallaba abandonada y casi deshabitada, pero entre sus ruinas seculares se encontraba tantas piedras útiles para construcción, que el lugar se llamó Pedrera. Y así se conoce aún hoy, ya que las ruinas antiguas quizá de cincuenta siglos, no han tenido en los últimos dos mil años más utilidad que la de constituir una inagotable cantera de piedras para todas las construcciones hechas en los pueblos cercanos.

Corte de terreno en el centro del poblado de Pedrera, de 4 metros de altura de niveles fértiles arqueológicamente, con numerosos restos de construcción y estratos de ceniza.
La excavación que se ve, corresponde a la cámara de carga del futuro salto de Balaguer.

Balaguer

Tres generaciones de notarios leridanos

Estima la moderna Sociología que una de las causas del perfeccionamiento de los países más progresivos, estriba en la continuidad familiar de las profesiones. En nuestra patria va produciéndose cada vez más un fenómeno semejante en determinadas profesiones.

Lo que no están frecuente, es que, al mismo tiempo, convivan varias generaciones de una familia en una de ellas; para esto han de darse determinadas coincidencias de longevidad, laboriosidad y aplicación, no muy fáciles de reunir.

En la foto de arriba reflejamos un caso, que parece ser se ha dado por primera vez en España: abuelo, padre y nieto, Notarios. Y es precisamente en una familia leridana, que se ha dado ahora esta particularidad ejemplar. D. Simón Clavera (abuelo) y D. Antonio (padre) y D. Antonio (nieto) Clavera, han conseguido este caso único, al ganar plaza este último en las recientes oposiciones a No [illegible].

En una nota publicada en el Boletín del Colegio Notarial de Barcelona, se destaca el hecho por considerarlo como quizá el único que se ha dado en España, a la vez que lanza la idea, por considerarla oportuna y justificadísima de la celebración de un homenaje cordial de todos los colegiados a esta dinastía notarial de los Clavera.

No por estar unidos a esta casa por vínculos entrañables, y ser padre y hermano los dos primeros de nuestro colaborador D. Luis (también Notario) queremos silenciar por una excesiva modestia, este caso insólito que a todos debe enorgullecer y alegrar.

CRISTINA LACASA

poetisa

Estoy leyendo —y releyendo— unos poemas aún inéditos, que Cristina Lacasa ha querido agrupar bajo el epígrafe: "Más allá de la bruma y de la llama". No es este un primer libro de versos. Por bastantes razones. Y una de ellas, la menos importante, porque cronológicamente le han precedido otras publicaciones, que hemos visto nacer en Lérida mismo.

Quizás la poesía de Cristina quede definida en el primer concepto de su libro:

«Grito puro de luz, palpita la vida.»

Pureza luminosa y vocante, vital sinceridad. Esto es, innegablemente, "Más allá de la bruma y de la llama".

Si el quehacer poético exige autenticidad de sentimientos, vibración no falseada, lírica, el verbo de Cristina Lacasa no defrauda. Ha cogido momentos-cumbre, indecibles poéticos, en una vida de mujer joven y abierta al amor: los arranca de la existencia y los depura, sin deformaciones, hasta prenderlos en el vaivén del verso libre o en la rigidez altamente bella de los sonetos.

Las manos de la abuela son para la poetisa manos milagrosas

«que jamás reposaban en sus propios [bordes
ni sabían nada fuera de la dulzura.»

La monja de colegio, de la que se ríen las niñas por sus lentes o por su cara enjuta, ignoraría el cuidado oculto de una de sus discípulas; sus tocas —dirá la escritora— se me antojaban "suaves, redondos peldaños del cielo". La evocación de la comunión primera constituye una página óptima, tierna y vigorosa, ingenua como la infancia y cálida y aún madura como el amor en los años más reflexivos.

Es probable que Cristina Lacasa no subraye en su libro lo que yo deseo subrayar: el acierto —armonía y profundidad— de sus sonetos. Ese bailar en cadenas, que pondera Nietzche, es más bien excepción en el conjunto de poemas de "Más allá de la bruma y de la llama". Cristina huye algo de la rima, pudiendo dominarla. Mas para bastantes, seguramente, aun para bastantes, admirando el latido del poema "El hijo deseado" y de "Camino de humo", serán páginas definitivas los sonetos "Desaliento", "Destino", donde el pensar y el sentir, el creer

Sigue en la pág. siguiente

Las rutas del petróleo

CADIZ, *camino del Oriente Medio*

Para desplazarse de Madrid a Cádiz, puede tomarse un expreso que sale de Atocha a las nueve de la noche y llega a Cádiz, si las cosas se dan bien —y eso no sucede siempre—, hacia la una de la tarde del día siguiente.

Este expreso, al llegar a Sevilla, se transforma en un correo estilo tortuga, al que más de una vez hemos llamado «el tren del compadreo». Quizá porque en casi todas las estaciones —dijicios encalados y dos o tres hombres dormitando al sol— nos deteníamos un número de minutos por demás excesivo, ya que ningún tráfico de viajeros o mercancías observábamos y, también, porque veíamos al simpático revisor abrazando a sus amigos en cada lugar en donde parábamos, mientras echaba su charlita de costumbre.

Cuando el convoy rodaba por los rieles, cosa que se nos antojaba poco frecuente, íbamos descendiendo hacia la mar atravesando la llanura andaluza punteada aquí y allá por pueblos blancos y cortijos solitarios con sabor de toro y de guitarra.

En el momento que llegamos a Jérez de la Frontera, un hombre que viajaba en nuestro mismo departamento nos miró fijamente con sus ojillos negros y vivaces y dijo:

—Aquí «ze» yo un sitio en el que venden un «olorozo»...

Y de esta guisa continuó en cada estación. En un pueblo conocía una taberna en la que servían un «fino» que «pa» qué; en otro era un Morlés que «sanaba» a un enfermo, y así sucesivamente, hasta que arribamos a Puerto de Santa María, y el hombre casi ponía los ojos en blanco al hablar de los caldos que en las muchas bodegas de aquel puerto se almacenan.

Al andaluz le gusta el vino tanto o más que al vasco —que ya es decir—, pero aquél es más exigente que éste. El euskaro se dedica al «chiquiteo», peregrinando por varias tascas y engullendo el contenido de 15 ó 20 «chiquitos», vasos de vidrio grueso con dos dedos de vinazo tinto o riojano, sin más ni más. El andaluz, no. El hombre del Sur suele dedicarse al «chateo», a base de vino blanco, fino y, desde luego, acompañando siempre la bebida con la clásica tapita, de la cual he visto, principalmente en Cádiz, más de cincuenta variantes distintas.

Eso del «chateo», esa casi obligación de tomar unos «chatos» antes de marchar a comer, quizá explica, en cierto modo, la perentoria necesidad que de ello tenían incluso los más pobres de Cádiz que, según se cuenta, tomaban los clásicos «culitos», en ciertas «tascas».

Parece ser que, hace muchos años, había la costumbre al tomar una copa, de no bebérsela del todo y dejar un pequeño resto que era una liquida propina que se daba al tabernero, el cual la vertía en un barrilito, que venía a ser algo así como un anticipo del moderno «cocktail». Los más afortunados del puerto acudían a esas tabernas y se tomaban, como si nada, sus cinco céntimos de «culitos».

Hoy, desde luego, no queda ni rastro de esa costumbre.

La ciudad, un haz apretujado de casitas blancas sobre el acantilado de una isla redonda unida a tierra por un largo istmo marismeño, semeja desde la mar una tacita que brilla al sol. De ahí el hermoso alias con que se la bautizó. Por otra parte, la poca limpieza que se observa en algunos lugares, le ha valido un apodo que, como digo más arriba, nada tiene que ver con el precioso metal.

Sus calles son estrechas y en muchas de ellas los rayos del sol no inciden jamás sobre el asfalto; lo cual, si bien acarrea la consabida humedad, posee la ventaja de que en verano, en el verano andaluz, con un sol «de aquí te espero», pueda disfrutarse en pleno día un frescor que se agradece profundamente.

En Nochebuena y Nochevieja, mucha gente lo celebra echándose a la calle en grupitos que se dedican a cantar, beber y dar palmas, tres artes que los gaditanos dominan en toda su extensión. Y así, no es nada raro oír como un muchacho se arranca por alegrías mejor que cualquier engomado y rizado artista del folklore actual, como ver pasar a dos guardias arrastrando a otro que, de puro borracho, ha perdido el conocimiento.

No todo es así, naturalmente. En la iglesia de San Francisco, por ejemplo, no cabíamos a la hora de la Misa del Gallo y, por otra parte, en Cádiz se trabaja mucho y bien.

Aquella ciudad andaluza posee tres importantes astilleros que contribuyen grandemente a la renovación de la flota mercante nacional. Y, ya que de ella hablamos, bueno será decir que allá fuimos a fin de salir a la mar en los dos primeros viajes de un flamante petrolero de 26.000 toneladas.

Estas líneas son, pues, la primera etapa de un viaje que dió comienzo en Cádiz y practicamente finalizó en los puertos petroleros del Oriente Medio, esquina del mundo cubierta por lo que Ortega y Gasset denominó «el magma islámico» y que hoy comienza a perder su pétrea solidez, mantenida a lo largo de muchas décadas con beneficio para Occidente, despertando de un letargo político cuya duración ha sido excesiva a juicio de unos, y corta al decir de otros.

Quizá podría someterse a diversas consideraciones el hecho de que un periplo se origine en una de las más antiguas colonias fenicias —Gadir— y finalice en cualquier lugar de la costa libanesa, de donde partieron, hace más de 3.000 años, las naves fenicias que salmaron las riberas del Mediterráneo de establecimientos comerciales; pero ello escapa a mi intención en estos momentos.

Ahora sólo deseo anotar un bonito detalle, cual es el de que al llegar a la estación de Cádiz y tomar un taxi, un guarda día nos preguntó a que hotel nos dirigíamos, contó nuestras maletas y nos advirtió, a fin de evitar abusos:

—Sólo debe pagar 15 pesetas.

Ello me recordó lo sucedido a unos amigos que tomaron un coche de caballos —aún los hay en Cádiz— y el cochero pretendía cobrarles con exceso, porque para esa clase de vehículos no existe vigilancia municipal. Hubo sus discusiones y ya, al final, el auriga se avino a un determinado precio, no sin casi exigir:

—Bueno; pero, en fin, a ver si, al menos, los señores me dan un «cigarlyos»...

Le dieron un pitillo. Y entonces, animado, siguió pidiendo:

—¡Hombre! A ver si me dan también ustedes otro para el «cabayos», que también tiene su pequeño «vizios»...

Luis Molins Florejachs

y el esperar se funden en el verso maravillosamente:

«cuerpo inerme,
caigo otra vez en redes como dagas.
Me persigue el dolor, y la esperanza
debo asirla en la punta de una lanza
con las manos ya en sangre, ya dos llagas.»

(«Descalientos»).

«Voy sin querer de duelo a desafío;
de águila a cadena, de aire a río;
de norte a sur por rutas intrincadas.
Pero canto y me torno cumbre o sauce
y se agosta el espino en mis pisadas
y olvido que es de légamo mi cauce.»

(«Destinos»)

Se hallará en los versos de Cristina —en los que sangran y en los que vuelan— una espontánea sobrenaturalidad que ignoro si ha sido prendida. Difícilmente. Espontaneidad que se entrega y se contagia y que deja asomarnos a horizontes elevadores. En el íntimo goce de la lectura de los poemas, nuestro espíritu va nutriéndose de pensamientos y de silencio.

JUAN R. GABERNET, S. I.

"OPALITA"

Moderno revestimiento vítreo para arrimaderos, lachadas, decoración de establecimientos, etc.

UNA EXCLUSIVA DE **COMERCIAL DE LA CONSTRUCCION**

Avenida General Mola, 16-18 - Teléfono 2607 - LERIDA

Los libros

EL CATECISMO SOCIAL DEL PADRE WALTY

Al primer volumen de esta obra, cuyo tema genérico es «Cuestiones y elementos fundamentales de la vida social», sigue el tomo II consagrado a «La constitución en el orden social», a través de cuyas páginas confirmamos la magnífica impresión que nos causó la lectura detenida del primer tomo, por la exposición y enfoque de los problemas que se suscitan en asuntos de tan acuciante actualidad. Materias tan complejas como MATRIMONIO Y FAMILIA, LA ORDENACION DE LA SOCIEDAD, LA ORDENACION POLITICA ESTATAL Y LA ORDENACION POLITICA E INTERNACIONAL son tratados por el padre Welty con la ponderación de un sociólogo experto que se apoya constantemente en la doctrina social católica y en las enseñanzas pontificias.

La labor del padre Welty es, en todo momento, de ordenación conceptual frente esta brutal devastación intelectual que el hombre ha sufrido durante estos últimos años, porque con las extrañas contigencias por las que ha pasado el mundo, la sociedad ha visto adulterados o mutilados los conceptos más fundamentales y sagrados. Así, el Estado, los partidos políticos, el derecho a la vida, el derecho a la autodefensa contra los abusos fiscales, la seguridad de la paz, el respeto al hombre, la libertad... ¡son valores que se situan en una justa medida humana y sobrenatural. El padre Welty que tan bien conoce al hombre como ente social y como valor sobrenatural, se lanza a un ataque a fondo contra todo lo que ha sido tergiversación de su misión y de su espíritu. En este punto es apasionante la actitud del padre Welty, porque es hora ya de que el hombre vuelva a ocupar el puesto a que por su naturaleza tiene derecho.

La sensación de objetividad y equilibrio es perfecta, y la feliz solución de las muchas y complejas problemáticas, hacen de este catecismo social una auténtica «Suma de Doctrina Social Católica».

La versión española es muy pulcra. Sin duda será la obra ideal para todos aquellos que en esta hora crítica se preocupan de los verdaderos problemas sociales. Su presentación es impecable, como es norma de la Biblioteca HERDER.

(1) **Biblioteca Herder, vol. 19, Sección de Ciencias Sociales. Version española por el Rdo. P. Juan Manuel Perez, O. P. revisada por el doctor Juan A. Ventosa, Pbro.**

EL CHISTE DEL CARDENAL EN LURDES

Una reciente crónica de Carlos Sentís, publicaba una información desde Lurdes en la que se daba cuenta del discurso del Cardenal Gerlier, amenizando grandes verdades con alguna broma que a simple vista podría parecer picante. La del indulto de Roma para ciertos besos a personas de noventa años, ¡aunque sean monjas!

Los extranjeros no conocíamos tanto esa faceta jocosa del Cardenal, y muchos no teníamos mucha más noticia de él que la de su

intervención —excelentemente francesa— en el Palacio de la Música de Barcelona con motivo del Congreso Eucarístico Internacional.

La anécdota del Cardenal, al abrirse solemnemente el Centenario de Lurdes, puede ser motivo de reflexión. No estamos tan acostumbrados nosotros a ese tipo de bromas pontificales, y me guardaré muy bien de censurar nuestra costumbre austera. De todos modos, cierto humanismo aún en la piedad digamos "oficial", puede que guste a muchos. Lo difícil está ¡cuántas veces! en determinar concretamente hasta dónde esa dimensión humana deseable se puede extender sin perjuicio de otros valores.

Se acusa a muchos creyentes de rigidez e intolerancia, de falta de acomodación, de cerrarse al diálogo con quien discrepa de sus opiniones. Dios sabe que la acusación no es siempre infundada. Pero notemos, por de pronto, que también muchas veces puede retorcerse el argumento sobre quienes echen la piedra contra la intransigencia de ciertos creyentes. En el piano histórico, por ejemplo, la rigidez jansenista y la intolerancia de Calvino, amén de algunas otras, no han sido precisamente romanas. Y en nuestro proceder cotidiano caben también muchas distinciones antes de arremeter en bloque contra una actitud cerrada que se diga común del Catolicismo.

Por de pronto, nuestros vecinos de frontera suelen ser —y ser tenidos— generalmente como mentalidades más abiertas. El simpatizar, evidentemente, con esa actitud lo considero legítimo y aún laudable. Pero observando inmediatamente que ese digamos numanismo intelectual exige una mayor formación. Ser abierto al diálogo, ser flexible a los puntos de vista de quienes no piensan como nosotros aún en materias de máxima trascendencia, no significa renunciar a la verdad de que estamos convencidos. Pero si puede significar un conocimiento muy exacto de los límites de la verdad para no vender como certezas lo que no rebasa el campo de las probabilidades.

Y si de la esfera intelectual pasamos a la cordial, donde el humanismo espiende más, la comprensión, el acercamiento máximo, el ponerse a tono, es sencillamente una forma de ejercitar la caridad: que es la más excelente de las virtudes teologales. Y observo: también el público, como público, y no solamente el individuo, espera del creyente esa actitud benévola y humana que nos enseñó Cristo. Los gestos decimonónicos, las afirmaciones gratuitas y dictatoriales, el ataque crudo que rebasa algunas veces la órbita de la idea y llega hasta la persona, aparecen como desviaciones, a nuestro modo de ver, de la auténtica caridad cristiana: "amaos los unos a los otros".

El Cardenal Gerlier ha podido abrir riendo el centenario de Lurdes. Quizá para indicarnos que el centenario de Lurdes ha de sobresalir por una irradiación, desde la gruta, de simpatía, de humanismo, de caridad. También vió Bernadette la primera vez la Virgen Blanca sonriendo. No sabemos si la Virgen dejó caer algún chiste a Bernadette en aquellas largas conversaciones silenciosas; sabemos, sí, que Monseñor Gerlier es amigo de ellos. Y esta vez lo han pagado las monjas, la vieja monja de noventa años cumplidos... Detrás de la sonrisa del pueblo y del Cardenal no es difícil imaginar la aprobación del cielo.

J. LITAIRE.

(Dibujo de Luis Trepat)

CINE

·FANTASIA·

de Walt Disney

La tentación de ensamblar sonido e imagen, avivada por las faciliades que al cine ofrece la técnica, no ha sido resistida por algunos artistas creadores. Disney, primero y MacLaren después, entre otros. lo atestiguan. Pero sus aventuras se han demostrado diversamente recompensadas, quizá porque sus respectivas intenciones y medios personales, amén de sus también respectivas audacias, presuponían distintos resultados.

Este ensayo de Walt Disney, tan culpable de gratuita audacia, ha sido poco afortunado. Al revés de MacLaren, que cuando más, sólo se sirvió del «jazz» para sus experimentos, Disney pretende ilustrar algunas de las más grandes obras musicales con sus dibujos tan graciosos y simpáticos, pero sobrecargados de ingenuidad e intrascendencia. Y es que Disney desconoce el valor de las categorías estéticas, ignora el abismo insondable que separa a sus «faunitos» de la elevación espiritual que emana de una «Pastoral» de Beethoven. La fantasía de Disney no alcanza estas alturas; es de vuelo bajo. Es quizá fantasía, pero menos.

Entre los varios «sketches» que ahora nos presenta agrupados, hay un un poco de todo: en estilos y en resultados. Entre lo bueno, cabe consignar las formas y colores que acompañan —más que ilustran— la «Toccata y fuga», de Bach, en los que la mano del dibujante excepcional que es Disney puede dar rienda suelta a su imaginación porque no ha de entrar todavía en asociaciones mentales excesivas. Muy bellas son, asimsmo, las imágenes de la «Suite Cascanueces», de Tchaikovski, donde dibujo y color se apoyan en una técnica firme y superior.

Por una de esas ironías del destino, lo mejor de «Fantasía» son los dos «sketches» en que Disney limita su audacia a los medios y proporciones que están a su alcance. «El aprendiz de brujo», de Dukas admite fácilmente la interpretación a escala bufa; Mikey y sus cubos y escobas, adquieren una vida llena de gracia y de sugestión ilustrando propiamente y por excepción la partitura de Dukas. Y por otra parte, en «La danza de las horas» se suma a la gracia del dibujo la visión humorística del autor, en una inversión de elementos grávidos que comunican un giro original y personal a la música de Ponchielli.

Lo demás merecería la consideración del silencio, si no se presentara bajo el signo del más desenfadado atrevimiento. Ya he comentado el caso de la Sinfonía Pastoral. Añadiré que tampoco el Ave María de Schubert ha tenido más feliz tratamiento Y despachar «La consagración de la primavera», de Stravinski con una fantasmagórica lección de Historia natural para párvulos es, por decir poco, temario.

La Filarmónica de Filadelfia dirigida por Stokowski, excelente. Pero el colorido y la aureola con que son presentados en la pantalla, constituyen una muestra del más delirante mal gusto.

En resumen: Zapatero, a tus zapatos.

MIRADOR.

"RICARDO III"

de Laurence Olivier

He aquí un motivo excelente para reconciliarnos con el Teatro vertido en celuloide. Confieso que hasta ahora he opuesto una resistencia sistemática a admitir esta fusión de valores o de artes, por considerarlos, más que distintos, antagónicos e incompatibles. Y no es que ahora, de repente, haya yo variado de opinión, sino que me induce a hacerlo, en parte por lo menos, la evolución observada en la forma de sernos prseentadas algunas obras del teatro clásico en la pantalla.

De «Hamlet» a «Romeo y Julieta», se produce un cambio trascendental. Aparece un nuevo elemento apto para transformar y enriquecer la escena: el color En un género lastrado por la ampulosidad del gesto y la longitud del diálogo —dos elementos esencialmente anti-cinematográficos—, la derivación hacia la armonía de composición y la plasticidad apoyadas en un adecuado uso del color, si no podían transformar el Teatro en Cine, aportan al menos nuevas e importantes posibilidades estéticas.

En «Romeo y Julieta», composición, plasticidad y armonía del color, fueron extraordinarios, sensacionales. Era una obra, quizá no para ser sentida, pero sí para ser vista y admirada con delectación. En «Ricardo III» se reincide en esta línea, pero se le añaden nuevos y valiosos elementos. La obra deja de ser simplemente decorativa; deviene viva, dramática. Y ello por virtud del relieve que le comunican una dirección inteligente y una interpretacón extraordinaria.

Hablar de dirección y de interpretación es hablar de Olivier. Como director, se echa de ver que él ha concebido toda la obra teatral en su forma cinematográfica; ha creado ésta totalmente. Ha mantenido casi íntegramente todos los elementos del drama shakespeariano, pero aún conservando toda su teatralidad, tienen una nueva dimensión vital. La cámara capta una composición más diversa, más inventiva, más en profundidad; los personajes se recortan, adquieren relieve. Cuando Olivier se vuelve hacia la cámara transformándola en confidente de sus deseos o de sus temores, el primer plano de su cara, lejos de destruir la composición, la refuerza y vigoriza aún más.

La versión que nos ofrece Olivier de Ricardo III ,es de una calidad artística inusitada. Hace totalmente plausible, nada menos que humano, a un personaje que en otras manos sería «grand-guignolesco», increíble. El paso de la duda a la decisión, de la cólera a la picardía, trasciende de su gesto y de su expresión facial con la facilidad y la naturalidad que sólo son propias de un actor y un artista consumados. La escena de su apuñalamiento y la de sus últimos estertores —un casi - ballet genial— dan la medida del valor conjunto como director-actor, de Laurence Olivier.

«Ricardo III», es el drama de la ambición, que llega al espectador con una fidelidad y un realismo sobrecogedores. La vida de la Corte inglesa, con la dramática lucha por el poder de unos personajes que son un trozo de Historia —Gloucester, Buckingham, Hastitngs, Clarence, Richmond—, nos llega con tal palpitación que nunca como ahora se habrá sentido impulsado el espectador a revivir en Shakespeare o en la misma fuente histórica los hechos de entonces.

Una versión española y un doblaje, de calidad insólita, a tono con la categoría de la película.

MIRADOR.

"GUENDALINA"

de Alberto Lattuada

Guendalina es la más reciente ampliación de nuestro paisaje humano, la incorporación de lo que podríamos llamar «infinitamente pequeño» en la categoría de adultos. La vida puede empezar a los veinte, los cuarenta o los ochenta, según el aspecto o la edad de que dispongamos. Pero no parece ya muy discutible, después de Guendalina, que no empiece realmente a los dieciséis.

Precocidad es la palabra. Pero una precocidad que si puede justificarse partiendo de una intensidad que nuestro siglo posibilita, y aún mejor, impone, no es quizá tan defendible desde otros puntos de vista. El «jugar a papás y mamás» de ayer, entraña, cuando el más grave juego de los padres alcanza las formas hoy, nuevas posibilidades de error. Por errar antes y, claro, por poder errar más.

Mas si el error es prematuro, cabe admitir también la madurez prematura. Esta, al menos, es la pequeña tesis de Lattuada en «Guendalina». Aquí es el fallo de los padres, lo que hace mirarse en un espejo a la hija. Por esta nota, por su reacción visible, Guendalina se redime —ya a los dieciséis—, y redime con ella a la cinta. Pero ¿lo hace por inteligencia, por egoismo o por amor? A usted, espectador, de decidir.

Este es un film inteligente, bello, sensible. Y, para satisfacción de muchos, un film «de argumento». Vean cómo el neorealismo italiano sabe hacer también cine de ése, cine comercial; sólo que del bueno. Porque del gran tronco neo-realista han ido brotando más y más ramas que se abren en todos sentidos. Al estilo de Lattuada le es caro el argumento. El es un narrador, un cronista; de la guerra, de la post-guerra, de la paz esa. Pero un cronista de su tiempo, inteligente, elegante; y, ciertamente, realista.

Los cuatro tipos principales y sus respectivos problemas, están dibujados con sencilla y fácil precisión; aunque el hincapié se haga en la muchacha, que es quien ilumina los problemas de los demás. Jacqueline Sassard es y quedará como ese nuevo tipo de mujer moderna, porque tipo y talento coinciden milagrosamente. Sus escenas con el joven y muy plausible Raf Mattioli, tienen toda la gracia y el encanto del primer amor.

Raf Vallone y Sylvia Kocsina completan esta deliciosa obra cinematográfica.

MIRADOR

COMPAÑIA ADRIATICA DE SEGUROS
Seguros contra la Responsabilidad Civil de los propietarios de carros, coches, carros de mano y bicicletas
Manuel Farré Durán
P. España, 5, 1.º - Tel. 1436
LERIDA

ANONIMA MELENDRES
SEGURO SOBRE DEFUNCION
Créditos SERRANDO, S. L.
Avda. José Antonio, 7
Tel. 3810 LERIDA

FLORES POR TODO EL MUNDO · INTERFLORA · FLEUROP
Felicite con flores de
Jardinería SAURA
A. Caudillo, 61 - Tel. 3493
LERIDA

Ella

Las "dulces esposas", las cenas en frío y el francés

por Dolores Sistac

Las cosas, los afanes, y hasta los mismos gustos, se propagan aquí en en Lérida con espantosa rapidez.

No hace muchos años, las leridanas aceptábamos gustosas el título de mujeres atractivas (?), y bien vestidas, sin pedir nada más.

Hoy, gracias a Dios, y aunque muchos afirmen, gracias al diablo, nos estamos sacudiendo o por lo menos, tratamos de quitarle importancia a este título, por lo demás, demasiado convencional y rancio.

No sé porqué, al empezar a escribir me he acordado de repente de un título que, con motivo del estreno de «Las manos de Euridice», coloqué en el artículo - comentario correspondiente: «La dulce esposa de Gumersindo Tabares».

Una esposa que asistía a conferencias, tenía un profesor de francés, estudiaba música, y otra serie de cosas que permitía a su esposo, más ocioso por lo visto, dejarse acariciar por las blancas manos de una Euridice cualquiera.

No he escrito esto último con mala intención. Lo de Euridice, en realidad, no cuenta. Lo interesante es hacer constar que las leridanas, esposas y madres de familia, están entrando en el mundo de la cultura, por una puerta pequeñita, que parecía, hasta ahora, vedada a sus anhelos.

Y esto, no reza solamente para la que ha tenido una segunda enseñanza más o menos completa. En unos cursillos de Higiene y nociones de Fisiología y Anatomía, a los que asiste un número bastante crecido de mujeres, no tienen preparación básica alguna. Es como si hubiesen saltado del Colegio de monjas a la Universidad.

Alguien quizás me tildará de exagerada, por esta última y gratuita afirmación. Pero no lo soy, Algunas de las lecciones que se nos dan no desentonarían en un ingreso a la Facultad de Medicina. Lo cual hace que sean todavía, las damas en cuestión, mucho más de admirar.

Si analizamos el asunto un poco más a fondo, llegaremos a preguntarnos sin duda: ¿a qué va a conducirnos eso? Un título honorífico, como es el de Dama de Honor de la Cruz Roja, que no da derecho a nada, que no tiene valor legal de ninguna clase, ¿puede quizás resacirnos de una serie de horas semanales, robadas casi siempre nuestros quehaceres habituales, al cuidado de nuestros propios hijos, tal vez?

El mismo profesor que nos da las clases, dió una explicación muy clara a todo esto. Es natural que muchas de nosotras, llevadas de un espíritu práctico que ya nos legó la primera mujer, habremos pensado alguna vez: no hace falta exigir tanto para dar tan poco. Pero si nos dejamos llevar por el otro espíritu, el no práctico, quiero decir, quizás llegue a dominar un poco más, en nosotras, el afán de saber. Y esto es, precisamente, lo que trató de inculcarnos el encargado de curso. No se trata de que exijan ésto, aquéllo o lo de más allá. Se trata únicamente de que, aquéllo que oímos, despierte en nosotras ese viejo anhelo de llegar a ser, a saber, a poseer.

Es admirable poder llegar a esta conclusión. Y es admirable también ver a esa mujer que, lo digo con dolor, no ha tenido una cultura suficiente ni adecuada a los tiempos que vivimos, verla, repito, esforzarse por captar la situación de un músculo cualquiera o por aprender lo que es en realidad y, ni más ni menos, un corazón.

El francés es otra de las cosas a la que se han lanzado de cabeza las leridanas. Ya no digo las estudiantes jóvenes, pues en ellas es de rigor el practicar, por los menos, dos lenguas extranjeras vivas. Sigo hablando de las casadas y, casi siempre, madres de familia.

La que más y la que menos, sobre todo en verano, gusta de salir y airearse. La que más y la que menos sabe conducir, tiene un coche de juguete y unos hijos que, aunque pequeños, pasan unos meses del año en un colegio extranjero. Es preciso saber desenvolverse. Es preciso, por lo menos, no desentonar ante unos hijos que, por fortuna, aprenderán ya a situarse, ante unos horizontes cada vez más dilatados, pero menos lejanos.

Desde el otro ángulo, desde el masculino, que es lo mismo que decir desde el de Gumersindo Tabares, la cosa quizá no está tan clara, ni es tan admirable.

El esposo que llega a casa y se encuentra a unos hijos haciendo de las suyas y una cena fría o a medio preparar, porque la esposa ha tenido a bien asistir a un cursillo o a una conferencia cualquiera, no estará ciertamente para admiraciones. Forzoso es admitir, que nuestros maridos están todavía muy lejos de este ideal americano que el cine y la propaganda nos ponen delante de los ojos.

¿No habremos dado quizás un paso en falso, en ese viejo tablero familiar, tan llevado y traído, pero no por eso menos real?

Una merienda nutritiva

que hará fuerte y robusto a su hijo, por contener, además de cacao, azúcar y fosfatos, las cremas de cereales KOLA-MALTEADAS, que constituyen el mejor alimento para la juventud.

Cola-Cao
PODEROSO ALIMENTO RECONSTITUYENTE

A Barcelona con la U. D. Lérida

A primeros de febrero y coincidiendo con un Barcelona-Real Madrid, muchísimos seguidores del fútbol local se dieron cita en el campo del Guinardó, deseosos de contemplar una holgada victoria leridana en campo contrario.

Todo estaba bien planeado. Las condiciones climatológicas, se asociaron para que el festival leridano fuera un hecho. Al terminar el encuentro, no obstante, no quedaban más que caras malhumoradas, entre los que con optimismo habían hecho el desplazamiento. Tan sólo un pobre empate habíase conseguido en el feudo de un semicolista. Se había empezado mal la jornada deportiva; por la tarde la pobre exhibición barcelonista sería el complemento de un día aciago para los que fueron a Barcelona a contemplar la victoria leridana y saborear la confirmación de un Barcelona, «virtual campeón de Liga».

Han pasado ya muchos días, para que un resumen de cómo actuó nuestra U. D. Lérida en el Guinardó tenga actualidad e interés para los lectores de «LABOR», y más cuando los defectos del equipo siguen siendo los mismos que he venido señalando en números anteriores. Sin olvidar que el empate fue como un mal menor, pues nadie podía confiar en él a dos minutos escasos del final. El fútbol tiene estas cosas que contribuyen en gran parte a darle los alicientes que hoy en día se le atribuyen. Se pierden o empatan partidos ganados y se vence en los que nadie confía. Unos días más tarde en el terreno del líder, estuvo en un tris de que se venciera. Los postes actuaron como aliados del Sans y un encuentro que muy bien pudo terminar con victoria leridana, acabó en derrota mínima.

Homenaje a Burcet

Con la visita del Olot a nuestra ciudad se rindió un justo y merecido homenaje a su actual entrenador y ex jugador leridano Burcet; jugador que sin lugar a dudas fue el mejor medio centro que vistió los colores leridanos.

Con Burcet se identifica enseguida uno de los mejores equipos que ha tenido el fútbol de Lérida. Íntimamente unidos a él se recuerda a Vidal, Solsona, Dolsadé, Pachi, Vendrell, Ros, García Nieva, Vidal Sellart e Iglesias. Equipo que junto a la elegancia del medio centro, pues era un espectáculo grato contemplar al gran Burcet en acción, reunía la contundencia de Solsona, el tesón inagotable de ambos medios alas, la velocidad endiablada de Ros y Vidal, el temple del pase y sequedad de disparo del malogrado Iglesias (e. p. d.) y la potencia en el tiro a gol de Sellart, el que fue popular «avión».

Todos juntos formaron un equipo que aún hoy y después del fútbol de Primera y Segunda División que hemos visto en los últimos años, recordamos con nostalgia. ¿Quién no recuerda a Ros y a Iglesias lanzados hacia las bandas con rapidez en busca de los buenos balones que desde el centro del terreno les mandaba Burcet? y ¿quién no recuerda los famosos pases de la muerte que Vidal traducía en goles?

Al ver formados en el terreno de juego, de paisano y en formación clásica a la antigua línea media leridana, nos vino a la mente lo expuesto y algunos hechos más del ex jugador leridano. Por ejemplo, la forma que tuvo de frenar en colaboración con Baigés a aquella máquina de hacer goles que se llamó Mariano Martín. Fué en el campo de las «Corts» y precisamente el día del debut de Burcet y García Nieva como Primera División defendiendo ya los colores del Castellón.

Como siempre, cumplió su misión, sentando cátedra de bien jugar, sin recurrir a la violencia tan en boga en los últimos tiempos y siendo siempre un caballero dentro y fuera del terreno de juego.

Perspectivas leridanas

Con Sarret formando en la línea de cobertura, reintegrado Casanovas a la de volantes, con campo por delante que es lo suyo y volviendo Mon a su antiguo puesto de delantero centro, pues es hombre de muchos más recursos técnicos que Gaitos para crear la jugada; el equipo de la U. D. Lérida ha de recobrar la confianza en sí mismo.

Las líneas de cobertura han de recobrar la firmeza de contención de que gala hicieron los primeros meses de torneo, durante los cuales fué nuestro equipo el menos goleado. Al propio tiempo con Gaitos de interior, lugar donde estará mucho más sujeto que en el centro de la línea de ataque y podrá intentar el tiro a gol con su potencia acostumbrada ha de recobrar el equipo leridano la facilidad goleadora que había perdido en los últimos tiempos.

Lo del bache no existió, a mi manera de ver las cosas. El menor rendimiento del equipo fué debido a los cambios que tuvo que sufrir cuando las lesiones obligaron a efectuar alteraciones que forzosamente tuvieron que sufrir todas las líneas del equipo.

Ahora, recobrada la formación de los éxitos, el equipo debe rendir lo suficiente para formar en vanguardia de la clasificación y lograr disputar la fase final, la del ascenso.

R. CODINA

ESQUI

En el Valle de Arán

Tras seis jornadas competidísimas, fueron clausurados en Viella los Campeonatos de Esquí, organizados por la O. S. «Educación y Descanso».

Estos Campeonatos finalizaron con la victoria del equipo de Asturias, clasificándose subcampeón Lérida y ocupando el tercer puesto León, seguido de Gerona y Barcelona.

Individualmente ha triunfado el leridano Mombiedro, de la Sociedad Productora de Fuerzas Motrices de Viella, que ha vencido en tres de las cinco pruebas disputadas, revelándose como un esquiador con grandes posibilidades de brillar en el campo internacional.

BALONCESTO

Se ha concedido a José Palou el emblema de plata de la Federación Española

En una de sus últimas reuniones la Federación Española de Baloncesta concedió al competente deportista local y antiguo colaborador nuestro, don José Palou Vidal, el emblema de plata, por los méritos contraídos en la divulgación de este deporte.

El premo concedido, que estimamos merecidísimo, le será entregado a Palou en uno de los próximos partidos internacionales que ha de jugar nuestra Selección.

La labor callada pero eficaz de un deportista local ha hallado debido eco en el seno de la Federación Española, que además de distinguirlo con el emblema de plata, va a editar un libro original de Palou, con 200 grabados y diagramas, adoptado por la Escuela Nacional de Preparadores, cuyo título ostenta nuestro compañero.

Felicitamos a José Palou por sus recientes éxitos, animándole para que prosiga su eficaz labor en bien del deporte local.

MONCAYO

Ybce
COMERCIAL FOTOGRAFICA
MATERIALES SENSIBILIZADOS
PRODUCTOS FOTOQUIMICOS
APARATOS FOTOGRAFICOS
LABORATORIO - REPORTAJES
REVELADO DE FOTOGRAFIA EN COLOR
Mayor, 76 - San Antonio, 50
Teléfono 4304 LERIDA

PERFUMERIA - CINE - FOTO - LAVADORAS MELER - MAQUINAS DE COSER - MAQUINAS ESCRIBIR - AMPLIADORAS
ALQUILER MAQUINAS ESCRIBIR - 6 FOTOS CARNET EN 6 MINUTOS - AGENTE EXCLUSIVO "LEICA" - PERFUMERIA

fernando SIRERA

Se complace en participar la próxima inauguración de su Sucursal en la Plaza de España, núm. 5, ofreciendo a su distinguida clientela y público en general, todos sus artículos, comunicándoles que han sido ampliados con nuevas secciones.

PROYECTORES VISTAS FIJAS - MAQUINAS AFEITAR ELECTRICAS - FOTOCOPIA DOCUMENTOS - PERFUMERIA - MAQUINAS DE ESCRIBIR - LAVADORAS TEDI - REPORTAJES
PHOTOMATON - PROYECTORES SONOROS "DEBRIE" - ALQUILER PELICULAS - DISCOS - REPORTAJES DE CINE - 6 FOTOS CARNET EN 6 MINUTOS - AMPLIADORAS
AGENCIA OFICIAL "PATRIA" - LAVADORAS ARHAGO - FOTOCOPIA DOCUMENTOS - FOTO - CINE - MICROFILM
ALQUILER MAQUINAS DE COSER - LAVADORAS ELCA - AGENCIA OFICIAL "PATRIA" - FOTOCOPIA DOCUMENTOS
AGENTE EXCLUSIVO "PAILLARD" - PHOTOMATON - LAVADORAS TEDI - MATERIAL FOTOGRAFICO SENSIBLE - MAQUINAS DE AFEITAR ELECTRICAS - MAQUINAS DE COSER
PROYECTORES SONOROS "DEBRIE" - AGENTE EXCLUSIVO "PAILLARD" - REPORTAJES FOTOGRAFICOS - PERFUMERIA - PROYECTORES VISTAS FIJAS - MICROFILM

1928 - 1958

XXX ANIVERSARIO

de Almacenes

LA RECONQUISTA

Marzo FERIA DE PRIMAVERA

Presentación de las novedades para esta temporada

TEJIDOS ENTRETIEMPO * GENEROS DE PUNTO
CONFECCIONES
CREACIONES EXCLUSIVAS EN CONFECCIONES INFANTILES
CAMISERIA * LENCERIA EN NYLON * MEDIAS * CORSETERIA
PAÑERIA Y SASTRERIA A MEDIDA

COMPRE EN
LA RECONQUISTA

UNA

PUEDE SER SUYA

PERFUMERIA * PRODUCTOS DE BELLEZA
CONCESIONARIO
PRIMERAS MARCAS MUNDIALES

COCHES Y SILLAS PARA NIÑOS
COLCHONES MUELLES - FLEX
RELAX - NIRVANA

La 7.ª Vespa
puede ser suya, comprando en
LA RECONQUISTA